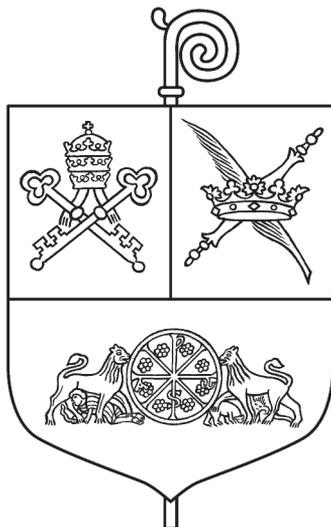


# Boletín Oficial

## Obispado de Jaca



Núm. 1

Enero - Junio 2020

Año CXL



# **Boletín Oficial Obispado de Jaca**

**Núm. 1  
Enero - Junio 2020  
Año CXL**



# SUMARIO

## I - IGLESIA DIOCESANA

### I - 1 Sr. Obispo

#### CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I - 1.1	“Nos trataron con una solicitud poco común” (Hch 28,2) (12.01.20)	. . . 9
I - 1.2	Infancia Misionera “Con Jesús a Egipto. ¡En marcha!” (19.01.20)	. . . . 11
I - 1.3	“Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras” (Lc 24,45) (26.01.20)	. . . . . 13
I - 1.4	“La vida consagrada con María, esperanza de un mundo sufriente” (02.02.20)	. . . . . 15
I - 1.5	“Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú” (09.02.20)	. . . . . 17
I - 1.6	“Acompañar en la soledad” (16.02.20)	. . . . . 19
I - 1.7	La soledad poblada de aullidos y la soledad sonora (23.02.20)	. . . . . 21
I - 1.8	Cuaresma: una apremiante llamada a la conversión (01.03.20)	. . . . . 23
I - 1.9	“En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios” (2 Cor 5,20) (08.03.20)	. . . . . 25
I - 1.10	Camino cuaresmal (15.03.20)	. . . . . 27
I - 1.11	“Déjate amar por Dios” (22.03.20)	. . . . . 29
I - 1.12	Testigos de esperanza (29.03.20)	. . . . . 31
I - 1.13	Semana Santa genuina y fecunda (05.04.20)	. . . . . 33
I - 1.14	¡Verdaderamente ha resucitado! (12.04.20)	. . . . . 35
I - 1.15	La fiesta esencial (19.04.20)	. . . . . 37
I - 1.16	Carta a los sacerdotes. Iniciativas pastorales en tiempos de pandemia (26.04.20)	. . . . . 39
I - 1.17	Madre del Señor y Madre nuestra (03.05.20)	. . . . . 41
I - 1.18	San Juan de Ávila (10.05.20)	. . . . . 43
I - 1.19	Pascua del enfermo en tiempo de pandemia (17.05.20)	. . . . . 45
I - 1.20	El Señor asciende entre aclamaciones (24.05.20)	. . . . . 47
I - 1.21	“Hacia un renovado Pentecostés” (31.05.20)	. . . . . 49
I - 1.22	“Con María en el corazón de la Iglesia” (07.06.20)	. . . . . 51
I - 1.23	Eucaristía y caridad (14.06.20)	. . . . . 53
I - 1.24	El Papa Francisco y el Sagrado Corazón de Jesús (21.06.20)	. . . . . 55
I - 1.25	Una oportunidad para ser mejores (28.06.20)	. . . . . 57

### I - 2 Vicaría General

I - 2.1	Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (02.09.19)	. . . . . 59
I - 2.2	Normas y orientaciones a propósito de la pandemia del coronavirus	. 62

### **I - 3 Secretaría General**

I - 3.1 Acta del Consejo de Presbiterio (19.09.19) . . . . .	69
I - 3.2 Decretos . . . . .	73
I - 3.3 Decreto de constitución de la Comisión Metropolitana de la Provincia Eclesiástica de Pamplona y Tudela para la protección de menores y personas vulnerables . . . . .	74
I - 3.4 Nombramientos . . . . .	77

## **II - INFORMACIÓN**

### **II - 1 Diócesis de Jaca**

II - 1.1 “In memoriam” D. Regino Alastrué Campo (15.01.20) . . . . .	81
--	----

### **II - 2 Iglesia en Aragón**

II - 2.1 Decreto de institución de una Oficina para la recepción de informes y denuncias de abusos sexuales en las diócesis de Aragón (30.03.20) 83	
--	--

### **II - 3 Iglesia en España**

II - 3.1 Conclusiones del Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en Salida” (marzo 2020) . . . . .	86
---	----

### **II - 4 Iglesia Universal**

II - 4.1 Papa Francisco. Momento de oración en tiempos de pandemia . . .	91
II - 4.2 Presentado el nuevo Directorio para la Catequesis . . . . .	95

**I**  
**IGLESIA DIOCESANA**



## I-1 SR. OBISPO

### CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

#### I-1.1 “Nos trataron con una solicitud poco común” (Hch 28,2)

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Distintas Iglesias cristianas de las islas de Malta y Gozo han elaborado los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que celebramos del 18 al 25 de enero. Según la tradición, san Pablo llegó al país insular de Malta hacia el año 60 d.C., como narran los dos últimos capítulos de los Hechos de los Apóstoles.

Malta, Gozo y otros islotes forman un país que se sitúa en el corazón del Mediterráneo, a mitad de camino entre Sicilia y el norte de África. Sus habitantes acogieron con muestras de hospitalidad a san Pablo y sus acompañantes que acababan de naufragar: “Nos trataron con una solicitud poco común” (Hch 28,2).

Leemos en los materiales de este año: “Es muy necesaria la virtud de la hospitalidad en nuestra búsqueda de la unidad de los cristianos. Es un hábito que nos invita a una mayor generosidad para con los que pasan necesidad. Las personas que trataron con una solicitud poco común a Pablo y a sus compañeros no conocían aún a Cristo” (Introducción). Y, a través de un trato poco común, un grupo dividido se fue uniendo.

Se proponen ocho temas: 1) Reconciliación: Tirar la carga por la borda. 2) Iluminación: Buscar y mostrar la luz de Cristo. 3) Esperanza: el mensaje de Pablo. 4) Confianza: No temáis; creed. 5) Fortaleza: Partir el pan para el viaje. 6) Hospitalidad: Mostrar una solicitud poco común. 7) Conversión: Cambiar nuestros corazones y nuestras mentes. 8) Generosidad: Recibir y dar.

La experiencia nos dice que no podemos afrontar las tempestades de la vida solos. “Una barca navega hacia adelante cuando todos reman juntos. Ante las dificultades reconocemos la necesidad de acercarnos unos a otros y de unir nuestros esfuerzos” (Oración de los fieles. Celebración ecuménica).

“Cristo es nuestra luz y nuestro guía. Sin la luz y la guía de Cristo nos desorientamos. Cuando los cristianos pierden de vista a Cristo, se vuelven miedosos y se separan unos de otros. Por otro lado, muchas personas de buena voluntad que están fuera de la Iglesia no son capaces de ver la luz de Cristo, ya que a causa de nuestras divisiones los cristianos reflejamos la luz de Cristo con menos claridad y, a veces, incluso la ocultamos. Al buscar la luz de Cristo, nos vamos uniendo más unos a otros y reflejamos mejor esta luz, volviéndonos verdaderamente un signo de Cristo, la luz del mundo” (Reflexión. Segundo día).

La falta de progreso hacia la unidad visible puede desanimarnos. “Incluso algunos han abandonado toda esperanza y ven esta unidad como un ideal inalcanzable. Otros ni siquiera ven la unidad como parte necesaria de su fe cristiana. Mientras rezamos por el don de la unidad visible, hagámoslo con fe resuelta, paciencia constante y esperanza firme, confiando en la providencia amorosa de Dios” (Reflexión. Tercer día).

“Después de las dificultades y los contratiempos de la tempestad en mar abierto, la ayuda práctica ofrecida por los isleños se experimenta como una solicitud poco habitual por los naufragos que habían sido llevados por las olas hasta la orilla. Tal solicitud demuestra nuestra común humanidad. El evangelio nos enseña que cuando somos solícitos con los que pasan necesidad estamos mostrando amor al mismo Cristo (cf. Mt 25,40). Más aún, cuando mostramos una solicitud amorosa hacia los débiles y los desposeídos, estamos afinando nuestros corazones con el corazón de Dios en el que los pobres tienen un lugar especial. Acoger a los de fuera, tanto si son personas de otras culturas o creencias, inmigrantes o refugiados, es a la vez amar al mismo Cristo y amar como ama Dios. Como cristianos, estamos llamados a dar un paso adelante en la fe para llegar, con el amor de Dios que todo lo abarca, también a aquellos que nos cuesta amar más” (Reflexión. Sexto día).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
12.01.20

## **I-1.2 Infancia misionera: “Con Jesús a Egipto. ¡En marcha!”**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Infancia Misionera pertenece a Obras Misioneras Pontificias y promueve la ayuda recíproca entre los niños del mundo. Realiza actividades misioneras en colegios y catequesis para educar a los niños en la fe y en la solidaridad con la misión. También canaliza la colaboración económica personal de los niños quienes, con sus ahorros para los niños de misiones, prestan una gran ayuda.

Desde su más temprana edad, los niños son capaces de Dios; es decir, pueden conocer y encontrar a Dios en sus vidas. De esta capacidad nace su apertura a la misión.

El proyecto de Infancia Misionera “Con Jesús Niño a la misión” es un recorrido que permite descubrir a Jesús, su gran amor por los niños y la importante misión que les corresponde a los niños. En el curso 2018-2019 se propuso el primer recorrido y se desarrolló con el lema: “Con Jesús a Belén. ¡Qué buena noticia!”. En el curso 2019-2020 el lema es: “Con Jesús a Egipto. ¡En marcha!”.

Este año se contempla a Jesús Niño refugiado en Egipto, donde vive en primera persona el sufrimiento y la injusticia que aflige a los más vulnerables. Jesús experimentó el rechazo y la persecución y nos enseñó que Dios siempre acompaña a los pequeños. Los misioneros son testigos de esta gran realidad y con su testimonio, su vida y su actividad, transmiten un mensaje de esperanza y comunican el amor de Dios.

La Sagrada Familia tuvo que ponerse en marcha, como muchos emigrantes, refugiados y desplazados de nuestro tiempo. Los misioneros también se sitúan “en marcha” para anunciar a Jesús a quienes no lo conocen. Los cristianos no podemos quedarnos quietos, sino que salimos al encuentro de los demás y de Dios.

Los objetivos de la Jornada de la Infancia Misionera de este año son cuatro: 1) Acompañar a los más pequeños para que, unidos a Jesús Niño, participen en su amor por todas las personas y pueblos. 2) Poner de manifiesto el significado misionero de los primeros pasos de la vida del Salvador. 3) Mostrar a los niños las claves que les enseñen a ser “pequeños misioneros”, mirando especialmente este año a los movimientos

migratorios. 4) Ofrecer motivaciones y recursos a los animadores del crecimiento en la fe de los niños para que esta fe se manifieste en un “estilo de vida” misionero.

En 2018 Infancia Misionera contribuyó con más de 19 millones de euros para realizar 2.943 proyectos agrupados en tres grandes campos de acción: educación (1.380), formación cristiana (904), salud y protección de la vida (659).

La generosidad de los niños españoles en 2018 permitió que en 2019 se ayudase a 172.177 niños en 353 proyectos, en 97 diócesis de 29 países beneficiados, por un importe total de 1.935.321,71 euros.

Se atendió a los siguientes campos: protección de vida (garantizar las necesidades vitales de niños huérfanos o abandonados), salud (cuidados médicos y sanitarios para atender discapacidades físicas y psíquicas, afecciones graves -lepra, malaria, sida, ébola...- y desnutrición), enseñanza (financiación de centros de enseñanza católicos, generalmente de educación primaria), construcción (levantar o reparar edificios dedicados a colegios o centros de misión), formación cristiana (catequesis, enseñanza de la religión católica en colegios estatales, actividades formativas y campamentos bíblicos o vacacionales), equipamiento (material de enseñanza, material médico o mejoras en las infraestructuras de edificios –placas solares, letrinas, pozos de agua limpia, verjas...-) y medios de comunicación.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
19.01.20

### I-1.3 “Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras “ (Lc 24,25)

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Papa Francisco ha establecido en la Carta apostólica “*Aperuit illis*” “que el III Domingo del Tiempo Ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios” (nº 3). Un domingo “en el que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos” (ibid.), ya que “celebrar el *Domingo de la Palabra de Dios* expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad” (ibid.).

El Papa nos propone algunas iniciativas: “Las comunidades encontrarán el modo de vivir este Domingo como un día solemne. En cualquier caso, será importante que en la celebración eucarística se entronice el texto sagrado, a fin de hacer evidente a la asamblea el valor normativo que tiene la Palabra de Dios. En este domingo, de manera especial, será útil destacar su proclamación y adaptar la homilía para poner de relieve el servicio que se hace a la Palabra del Señor. En este domingo, los obispos podrán celebrar el rito del Lectorado o confiar un ministerio similar para recordar la importancia de la proclamación de la Palabra de Dios en la liturgia. (...) Asimismo, los párrocos podrán encontrar el modo de entregar la Biblia, o uno de sus libros, a toda la asamblea, para resaltar la importancia de seguir en la vida diaria la lectura, la profundización y la oración con la Sagrada Escritura, con una particular consideración a la *lectio divina*” (ibid.).

“*Aperuit illis*” dedica una especial atención a la homilía: “La homilía, (...) posee “un carácter cuasi sacramental” (EG 142). Ayudar a profundizar en la Palabra de Dios, con un lenguaje sencillo y adecuado para el que escucha, le permite al sacerdote mostrar también la “belleza de las imágenes que el Señor utilizaba para estimular a la práctica del bien” (EG 142). Esta es una oportunidad pastoral que hay que aprovechar” (nº 5).

Se añade: “De hecho, para muchos de nuestros fieles esta es la única oportunidad que tienen para captar la belleza de la Palabra de Dios y verla relacionada con su vida cotidiana. Por lo tanto, es necesario dedicar el tiempo apropiado para la preparación de la homilía. (...) Cuando uno se detiene a meditar y rezar sobre el texto sagrado, entonces se puede hablar con el corazón para alcanzar los corazones de las personas que escuchan, expresando lo esencial con vistas a que se comprenda y dé fruto. Que nunca nos cansemos de dedicar tiempo y oración a la Sagrada Escritura, para que sea acogida “no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios” (1 Ts 2,13)” (nº 5).

Se instituye un domingo que repercuta en todo el año: “El día dedicado a la Biblia no ha de ser “una vez al año”, sino una vez para todo el año, porque nos urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el Pan en la comunidad de los creyentes. Para esto necesitamos entablar un constante trato de familiaridad con la Sagrada Escritura, si no el corazón queda frío y los ojos permanecen cerrados, afectados como estamos por innumerables formas de ceguera” (nº 8).

Sobre la relación entre Sagrada Escritura y Tradición, el Papa escribe: “A menudo se corre el riesgo de separar la Sagrada Escritura de la Tradición, sin comprender que juntas forman la única fuente de la Revelación. El carácter escrito de la primera no le quita nada a su ser plenamente palabra viva; así como la Tradición viva de la Iglesia, que la transmite constantemente de generación en generación a lo largo de los siglos, tiene el libro sagrado como “regla suprema de la fe” (DV 21). Por otra parte, antes de convertirse en texto escrito, la Palabra de Dios se transmitió oralmente y se mantuvo viva por la fe de un pueblo que la reconocía como su historia y su principio de identidad en medio de muchos otros pueblos. Por consiguiente, la fe bíblica se basa en la Palabra viva, no en un libro” (nº 11).

Sobre el vínculo entre Sagrada Escritura y caridad: “Escuchar la Sagrada Escritura para practicar la misericordia: este es un gran desafío para nuestras vidas. La Palabra de Dios es capaz de abrir nuestros ojos para permitirnos salir del individualismo que conduce a la asfixia y la esterilidad, a la vez que nos manifiesta el camino del compartir y de la solidaridad” (nº 13).

La Virgen María ocupa un lugar especial: “En el camino de escucha de la Palabra de Dios, nos acompaña la Madre del Señor, reconocida como bienaventurada porque creyó en el cumplimiento de lo que el Señor le había dicho (cf. Lc 1,45)” (nº 15).

El Papa concluye con un deseo: “Que el domingo dedicado a la Palabra haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura, como el autor sagrado lo enseñaba ya en tiempos antiguos: esta Palabra “está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que la cumplas” (Dt 30,14)” (nº 15).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
26.01.20

## **I-1.4 “La vida consagrada con María, esperanza de un mundo sufriente”**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En la fiesta de la Presentación del Señor, cuarenta días después de Navidad, celebramos la “Jornada Mundial de la Vida Consagrada”. La correspondiente Comisión Episcopal ha editado unos materiales en los que se presenta a la Virgen María como “supremo modelo de vida consagrada”.

El mundo actual, en el que se padece tanto sufrimiento, necesita experimentar esperanza. “La persona de especial consagración, con su palabra, con su acción, pero sobre todo con su propia vida, es testigo y anuncio de esa esperanza. Y lo será en tanto en cuanto aprenda de María y con María, Madre de la Esperanza, a esperar solo en Dios”.

La oración nos permite vivir un vínculo de especial intensidad con la Madre de Dios: “Cuando rezamos la popular oración del Acordaos, le decimos a la Virgen que jamás se ha oído decir que fuese de Ella abandonado ninguno de cuantos han acudido a su amparo, reclamado su protección e implorado su auxilio. Y en la Salve nos dirigimos a Ella como “Esperanza nuestra”. María esperó siempre en Dios, y ahora Ella nos enseña a esperar. Las personas que viven una especial consagración a Dios están especialmente llamadas a ser, con María, maestras y testigos de la esperanza”.

La profesión de los consejos evangélicos manifiesta una peculiar consagración a Dios y contribuye a la misión de la Iglesia a través de diferentes carismas. Las personas consagradas, bajo la moción del Espíritu Santo, se proponen seguir más de cerca a Cristo y entregarse a Dios Padre, amado por encima de todo, aspirando a la perfección en el amor en el servicio del Reino de Dios, como signo y anuncio de esperanza.

La Virgen María sigue alentando nuestra esperanza. Las personas consagradas “participan de esta misión de llevar esperanza a un mundo sufriente”. La Comisión Episcopal para la Vida Consagrada nos recuerda cinco dimensiones:

1) “María acudió rápidamente a ayudar a su anciana prima Isabel en los últimos meses de su embarazo. Con Ella, miles de personas consagradas en todo el mundo atienden a madres con dificultades, luchan

por la vida del no nacido, cuidan a ancianos abandonados, a enfermos y a personas vulnerables”.

2) “María cuidó y educó a Jesús. Con Ella, los consagrados se dedican con mucha frecuencia al servicio de la educación de niños y jóvenes”.

3) “María estuvo al lado de su Hijo en su Pasión y muerte en la cruz. Con Ella, son muchos los consagrados que están cerca de los encarcelados, de los que sufren violencia, persecución o explotación”.

4) “Tras la muerte de Jesús, María acompañó y consoló a los Apóstoles, alentando la esperanza en la Resurrección y en la venida del Espíritu Santo. Con Ella, las personas consagradas llevan aliento y consuelo a quienes sufren tristeza, incomprensión, rechazo, angustias, desesperación”.

5) “Pero, sobre todo, María, y con Ella las personas consagradas, son fuente de esperanza en todas esas situaciones porque entregan al mundo a Jesucristo, es decir, a Aquel que vino a dar sentido al sufrimiento y a la muerte, porque es Aquel que venció el pecado, origen de todos los males que sufre la humanidad”.

A todas las personas consagradas de nuestra Diócesis les agradecemos su vida y su misión. Reconocemos su capacidad para convertirse en “evangelio viviente”, en manifestación creíble de la Buena Noticia, en testimonio cercano de fe, en continuo signo de esperanza, en permanente vivencia de amor. Damos gracias a Dios por todas las personas consagradas que nos acompañan.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
02.02.20

## I-1.5 “Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El lema de la Campaña anual de Manos Unidas de este año es el siguiente: “Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú”. A lo largo de 61 campañas, Manos Unidas viene realizando una gran labor de sensibilización, de información y de compromiso.

Estamos llamados a reconocer las consecuencias que produce nuestro estilo de vida. El deterioro del planeta repercute en nuestro ambiente más cercano y también en ámbitos muy lejanos donde carecen de instrumentos para atajar los desastres.

Una ecología integral nos sitúa ante la urgencia de pensar, sobre todo, en las personas. Ello no significa olvidar a los animales, ni a las plantas, ni a los ríos, ni a los mares, ni a las montañas, ni a los valles. Toda la creación está llamada a entonar un canto de alabanza al Señor. Y hay ocasiones en que este canto queda enmudecido o desaparece para siempre como consecuencia de la actividad humana.

Manos Unidas nos recuerda que la crisis climática tiene un rostro: “el de **821 millones de personas castigadas por el hambre**; el de los más de 1.000 millones de pobres; el de quienes deben emigrar en busca de un sustento que la tierra les niega o de los que enferman a causa de la contaminación de las aguas y de los suelos”.

El hambre y la pobreza tienen mucha relación con los daños medioambientales, “cuyas huellas más graves son la contaminación, el cambio climático, el agotamiento de los recursos, la destrucción de hábitats y ecosistemas, las inundaciones y las sequías extremas, la desertización y la deforestación”.

El Papa Francisco escribe en la Encíclica *Laudato si'*: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: “Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre” (LS 48).

Y señala algunos ejemplos: “el agotamiento de las reservas ictícolas [de peces] perjudica especialmente a quienes viven de la pesca artesanal y no tienen cómo reemplazarla, la contaminación del agua afecta particularmente a los más pobres que no tienen posibilidad de comprar agua envasada, y la elevación del nivel del mar afecta principalmente a las poblaciones costeras empobrecidas que no tienen a dónde trasladarse. El impacto de los desajustes actuales se manifiesta también en la muerte prematura de muchos pobres, en los conflictos generados por falta de recursos y en tantos otros problemas que no tienen espacio suficiente en las agendas del mundo” (LS 48).

Manos Unidas nos invita a actuar. Así se expresa en el subtítulo de la Campaña de este año: “Colaborar está en tu mano”. Se nos anima a promover “una cultura ecológica que eduque en las consecuencias del cambio climático”. En concreto, en cinco aspectos: 1) “Ser inquilinos y cuidadores en lugar de dueños y dominadores del mundo”. 2) “Luchar por la vida digna de todas las personas”. 3) “Considerar las consecuencias medioambientales de nuestras iniciativas”. 4) “Gestionar de forma integral los recursos naturales”. 5) “Comprometernos con los pequeños agricultores y la agroecología y apoyar a los migrantes que se han visto obligados a abandonar sus hogares por causas medioambientales”.

Agradecemos la generosidad de quienes colaboran económicamente para que Manos Unidas continúe realizando sus iniciativas y proyectos.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
09.02.20

## I-1.6 “Acompañar en la soledad”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En España, la Jornada Mundial del Enfermo, que se celebra el 11 de febrero, memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes, es el punto de partida de la Campaña del Enfermo, que culmina el VI Domingo de Pascua.

Este año, el Dicasterio para la Promoción Humana Integral de la Persona propone como tema para la Jornada Mundial del Enfermo: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré” (Mt 11,28). En España se ha concretado una de las causas que producen cansancio y agobio y necesitan el alivio del Señor. El lema es: “Acompañar en la soledad”.

Según el Instituto Nacional de Estadística, en nuestro país hay 4,7 millones de hogares unipersonales. Dos millones de personas mayores de 65 años viven solas. Más de 850.000 mayores de 80 años viven solos y muchos sufren problemas de movilidad. Hay, además, otras formas de soledad: la de quienes están ingresados en los hospitales o la de las familias con miembros con una enfermedad mental grave.

En nuestro mundo occidental, una de cada tres personas afirma sentirse sola. Hay personas que viven solas por decisión consciente y libre, pero es muy grande el número de quienes viven aisladas, en una soledad no deseada, sin protección, siendo invisibles para la sociedad.

El Papa Francisco afirmó en la Misa de inauguración del Sínodo de los Obispos sobre la Familia: “La soledad, el drama que aún aflige a muchos hombres y mujeres. Pienso en los ancianos abandonados incluso por sus seres queridos y sus propios hijos; en los viudos y viudas; en tantos hombres y mujeres dejados por su propia esposa y por su propio marido; en tantas personas que de hecho se sienten solas, no comprendidas y no escuchadas; en los emigrantes y los refugiados que huyen de la guerra y la persecución; y en tantos jóvenes víctimas de la cultura del consumo, del usar y tirar, y de la cultura del descarte” (4 octubre 2015).

El Santo Padre ha reflexionado públicamente en varias ocasiones sobre la soledad y sus efectos negativos sobre la persona. En un discurso que pronunció el 16 de marzo de 2019 ante los miembros de la Confederación Italiana de Cooperativas, dijo: “Cuando el hombre se siente solo, experimenta el infierno. En cambio, cuando advierte que no está abandonado, puede enfrentar cualquier tipo de dificultad y esfuerzo”.

En aquella ocasión, el Papa Francisco invitaba a vivir la proximidad que Jesús anuncia en el Evangelio: “Hacerse prójimo significa evitar que el otro permanezca presa del infierno de la soledad”. No podemos ser indiferentes, sino que “cada uno, según sus posibilidades, debe comprometerse a quitar un trozo de soledad a los demás. Hay que hacerlo no tanto con palabras, sino sobre todo con compromiso, amor, competencia y poniendo en juego el gran valor agregado que es nuestra presencia personal. Hay que hacerlo con cercanía, con ternura”.

La soledad solamente se puede vencer con relaciones firmes en las que se afiancen el don y la acogida. La soledad se combate con la compañía. Es necesario “acompañar”, vivir junto a los otros, ser con los otros, participar de los sentimientos de los demás, acercarnos, ser prójimos, ser prójimos.

Necesitamos comprender mejor la experiencia del sufrimiento, las situaciones de malestar y de dolor en que se encuentran las personas solas, los enfermos y los ancianos. Todos estamos llamados a ir a su encuentro con generosidad.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
16.02.20

## I-1.7 La soledad poblada de aullidos y la soledad sonora

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Se puede contemplar la soledad desde un triple punto de vista: 1) como algo externo (la soledad), 2) en primera persona (mi soledad) y 3) poniéndole rostro cercano y concreto (tu soledad).

1) La soledad. Conocemos las estadísticas, los registros, los números. Por lo general, son rostros lejanos, distantes. Sabemos que existe una envolvente soledad, la de quienes experimentan injusticia, humillación, rechazo, falta de solidaridad, aflicción. Hay muchas personas afligidas, doloridas, angustiadas, destrozadas, temblorosas. Personas que sufren, gimen y lloran desconsoladamente. “El verdadero dolor es el que se sufre sin testigos”, decía el poeta latino Marco Valerio Marcial.

2) Mi soledad. El fenómeno cambia cuando se convierte en experiencia propia. En este caso, la soledad aparece en dos grandes dimensiones:

a) La soledad poblada de aullidos. El Deuteronomio dice que Dios encontró al pueblo: “Lo encontró en una tierra desierta, en una soledad poblada de aullidos” (Dt 32,10). Es la soledad del desierto, de la lejanía de Dios. Donde surgen los aullidos del peligro, la amenaza de la oscuridad. La soledad de nuestras manos tendidas que se repliegan sin encontrar respuesta. La experiencia de incertidumbre, riesgo, peligro, acecho.

b) La soledad sonora. El “Cántico” de San Juan de la Cruz menciona “la noche sosegada // en par de los levantes de la aurora, // la música callada, // la soledad sonora, // la cena que recrea y enamora”. Existe una soledad habitada, donde se oye el eco del amor. Se hace presente y manifiesta la cercanía de las personas amadas.

3) Tu soledad. Ya no miramos con frialdad una escena ajena, ni dirigimos la mirada hacia nosotros mismos, sino que vemos el reflejo de la soledad en las personas a las que amamos. Su soledad no nos resulta extraña, ni lejana, sino compartida. Es posible compartir el misterio desgarrador de la soledad desde la profundidad del corazón. Es posible mirar más allá de nosotros mismos y descubrir corazones habitados por otra soledad.

Es entonces cuando la noche se puede convertir en tiempo iluminado. Sucede en los momentos de mayor angustia, cuando el sufrimiento cristaliza en un dramático anochecer. En medio de la tristeza, amanece una íntima y confiada certeza. Entonces es posible seguir creyendo y continuar esperando, porque se vive amando y siendo amados.

Es la soledad que se puede comparar a un triste anochecer, cuajado de dolor oscuro. Quien más nos enseña a mirar la soledad de los demás es la mujer experta en amor: la Virgen María. Ante la soledad, brilla la llama viva, creyente, esperanzada y amorosa de la fe de María. El Concilio Vaticano II nos ofrece una bella reflexión: “También la Virgen bienaventurada avanzó en esta peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su comunión con el Hijo hasta la cruz, ante la cual resistió en pie” (LG 58). Porque se trata de resistir en pie.

Ante la cruz, la Virgen María experimentó la soledad sonora. Toda la vida de Jesús se le fue haciendo eco e imagen. Fue recordando los episodios vividos en común, desde la Anunciación hasta la sepultura. En su mente se agolpaban palabras, escenas, acontecimientos. Toda la vida del Señor de la Vida fue discurrendo constantemente por la memoria dolorosa de la Virgen. Todo le recordaba a su Hijo. Recordar, en sentido profundo de “volver al corazón”. María revivió, volvió a vivir, tantos y tantos días de amor y de desgarró, de ilusión y paz, de comentarios, de palabras y milagros de su Hijo.

Y María supo contemplar, gemir, creer, esperar y amar. Y lo hizo en pie junto a la cruz.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
23.02.20

## I-1.8 Cuaresma: una apremiante llamada a la conversión

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

La Cuaresma, tiempo de gracia, nos presenta una apremiante llamada a la conversión. San Pablo, en su Primera carta a los Tesalonicenses, se hace eco de la reacción de los cristianos de Tesalónica ante el anuncio del evangelio: “os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos” (1 Tes 1,9). El texto se inserta en un fragmento que se considera como un resumen de la predicación del evangelio a los paganos (kerigma). Los tesalonicenses realizaron un proceso que causó admiración: convertirse de los ídolos a Dios.

Convertirse significa volverse, regresar, dar la vuelta, cambiar de sentido, retornar, pasar de una a otra situación. Se indica un movimiento de regreso y de giro. Un movimiento espiritual que compromete toda la vida sobre un nuevo camino.

La conversión de los tesalonicenses se presenta indicando a la vez hacia dónde se volvieron y a partir de dónde: el proceso se realiza de los ídolos a Dios, de algo que no tiene consistencia en sí mismo al Dios de la revelación. Con el proceso de la conversión se inicia una separación positiva de una realidad precedente (los ídolos), para llegar a adherirse a una realidad nueva (Dios).

La conversión se comprende en relación con una persona; convertirse es volverse hacia Dios. Se trata de convertirse no a una doctrina, no a algo, sino a Alguien. Con demasiada frecuencia nos preguntamos: “¿de qué me tengo que convertir?”, cuando la pregunta se debe formular a otro modo: “¿a quién me tengo que convertir?”. Se trata de pasar de los ídolos al Dios vivo y verdadero.

Los ídolos se oponen a Dios. No son nada. “Ídolo” designa lo que no es realidad, sino pura apariencia y representación. Por consiguiente, también lo que engaña. En griego clásico, a partir de Homero, describe la figura, la sombra, el fantasma, en oposición a la realidad. La tradición cristiana designaba con este término las imágenes de los dioses que son vanidad y mentira: “simulacros”.

La traducción griega de los LXX adoptó el término para estigmatizar a los dioses “falsos y mentirosos” de las naciones paganas, seres dignos de desprecio y de horror.

La conversión determina una conducta caracterizada por obras nuevas. La conversión se traduce en producir nuevos frutos. La separación de la idolatría sucede en función de la adhesión a Dios.

Convertirse significa buscar a Dios, caminar con Dios. Convertirse no es un esfuerzo de autorrealización, porque tenemos un destino que supera nuestras fuerzas y capacidades. La conversión consiste en aceptar, con libertad y amor, que dependemos absolutamente de Dios. Convertirse quiere decir no buscar lo efímero, lo caduco, lo aparente. Significa abandonar todas las falsas seguridades y seguir con sencillez y confianza al Señor.

La conversión es, sobre todo, una gracia, un regalo que abre el corazón a la infinita bondad de Dios. Él antecede con su gracia nuestro deseo de conversión y acompaña nuestros esfuerzos de adhesión plena a su voluntad.

La llamada a la conversión revela y denuncia la superficialidad que puede caracterizar nuestra vida. Convertirse es dejar un estilo de vida incoherente e ilusorio y comenzar a caminar tras las huellas de Jesús.

Durante la Cuaresma acompañamos a Jesús de un modo más responsable y directo. Desde el primer paso conocemos y reconocemos su luz. Y, desde el primer instante, nos dejamos conquistar por Él.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
01.03.20

## I-1.9 “En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios” (2 Cor 5,20)

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Papa Francisco, en su “Mensaje para la Cuaresma 2020”, nos dice: “El Señor nos vuelve a conceder este año un tiempo propicio para prepararnos a celebrar con el corazón renovado el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria”.

El Misterio pascual es el fundamento de nuestra conversión: “La alegría del cristiano brota de la escucha y de la aceptación de la Buena Noticia de la muerte y resurrección de Jesús: el *kerygma*. En este se resume el Misterio de un amor “tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo” (*Christus vivit*, 117)”.

El Papa recuerda las palabras dirigidas a los jóvenes en la Exhortación apostólica *Christus vivit*: “Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez” (n. 123).

El Santo Padre nos dirige estas palabras sobre la urgencia de la conversión: “Es saludable contemplar más a fondo el Misterio pascual, por el que hemos recibido la misericordia de Dios. La experiencia de la misericordia, efectivamente, es posible sólo en un “cara a cara” con el Señor crucificado y resucitado “que me amó y se entregó por mí” (Ga 2,20). Un diálogo de corazón a corazón, de amigo a amigo. Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene”.

La oración es uno de los elementos característicos del tiempo cuaresmal. Más que una obligación, es una correspondencia al amor precedente de Dios. Santa Teresa del Niño Jesús escribió: “Para mí, la *oración* es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como en la alegría”.

El Papa destaca la apasionada voluntad de Dios de dialogar con sus hijos. A pesar de la presencia del mal en nuestra vida, en la vida de la Iglesia y en el mundo, Dios no interrumpe el diálogo de salvación con nosotros.

Existe una riqueza que debemos compartir y no acumular sólo para nosotros: “Poner el Misterio pascual en el centro de la vida significa sentir compasión por las llagas de Cristo crucificado presentes en las numerosas víctimas inocentes de las guerras, de los abusos contra la vida tanto del no nacido como del anciano, de las múltiples formas de violencia, de los desastres medioambientales, de la distribución injusta de los bienes de la tierra, de la trata de personas en todas sus formas y de la sed desenfrenada de ganancias, que es una forma de idolatría”.

“Hoy sigue siendo importante recordar a los hombres y mujeres de buena voluntad que deben compartir sus bienes con los más necesitados mediante la limosna, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más justo”.

La limosna es otro de los elementos peculiares de este tiempo propicio de Cuaresma. La limosna es el sendero que nos indica el auténtico valor de las cosas. No podemos acumularlo todo para nosotros creyendo, ingenuamente, que los bienes nos aseguran el futuro. El futuro pertenece al Señor y Él nos invita a reconocer el proyecto que ha puesto en la creación y en nuestro corazón.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
08.03.20

## I-1.10 Camino Cuaresmal

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante el tiempo de gracia de Cuaresma caminamos tras las huellas de Jesucristo. Él nos dice: “Yo soy el camino” (Jn 14,6). Y Él se pone a nuestro lado, como lo hizo junto a los sus discípulos que se alejaban de la Jerusalén de la desilusión: “Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos” (Lc 24,15).

Caminar no significa solamente dar pasos. Se puede andar de modo indiferente y desorientado. Se puede avanzar un poco para retroceder de inmediato. Se puede girar en redondo en una incesante réplica de los pasos conocidos por senderos triturados.

Caminar supone dirigirse hacia un objetivo, avanzar hacia una meta. El camino cuaresmal nos orienta hacia Jesucristo, manantial de luz. Avanzamos acompañados por su palabra, escuchando a cada instante el eco de su voz. Saboreamos cada momento del itinerario. No buscamos atajos cuando el camino está trazado a sangre y fuego. No necesitamos explorar nuevas aventuras cuando nuestro destino tiene rostro. Nunca estaremos solos cuando nos guía una persona digna de fe.

A los discípulos de Emaús, Jesús mismo “comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras” (Lc 24,27). Después, “sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron” (Lc 24,30-31).

Se puede hacer alguna pausa, pero solamente para recuperar fuerzas, para aliviar dolores, para refrescar la memoria, para incentivar el anhelo, para proseguir el camino. Y, en el caso de los discípulos de Emaús, en sentido inverso, hacia la Jerusalén de la resurrección, punto de partida del anuncio gozoso y definitivo.

Según el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia el camino es “tierra hollada por donde se transita habitualmente”. Es tierra que ha sido ya antes pisada por los pies del Maestro. Es tierra santificada por su presencia, tierra rescatada con su vida, tierra aromatizada con el perfume de su gracia.

En Cuaresma transitamos, caminamos de modo habitual y ordinario. Caminamos porque es grande la certeza. Caminamos porque el sen-

dero es conocido y, a la vez, inédito. Es un itinerario ya realizado por Jesucristo, pero novedoso para cada uno de nosotros. Caminamos porque es inexcusable el encuentro. Caminamos porque sentimos que la meta está cada vez más cerca.

Los samaritanos, después de escuchar el testimonio de la mujer que les habló acerca de Jesús, “salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él” (Jn 4,30). El funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún y que fue a ver a Jesús para pedirle que bajase a curar a su hijo, al escuchar de labios del Señor: “Anda, tu hijo vive”, “creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino” (Jn 4,50).

En Cuaresma nos ponemos en camino, nos situamos en marcha. Con el ligero equipaje imprescindible para cada jornada. Sin el peso de lo superfluo. Con el paso seguro y firme. Con el poso de un sedimento de experiencias que nos permiten decir que ya no solamente sobrevivimos, ni malvivimos, sino que vivimos en esperanza.

Benedicto XVI dijo: “La Cuaresma nos impulsa a dejar que la palabra de Dios penetre en nuestra vida para conocer así la verdad fundamental: quiénes somos, de dónde venimos, a dónde debemos ir, cuál es el camino que hemos de seguir en la vida” (*Audiencia general*, 1 marzo 2006).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

15.03.20

## I-1.11 “Déjate amar por Dios”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Entre el 19 y el 22 de marzo celebramos el Día del Seminario con el lema “Pastores misioneros”. La vocación es consecuencia de una experiencia vital: sentirse amados por Dios.

Los seminaristas aprenden en la oración, en la convivencia diaria, en el estudio, en la actividad pastoral, en los momentos de esparcimiento, a ser pastores, a sentir amor hacia las personas y a desear compartir toda su vida con los demás, en un servicio generoso y altruista que no lleva cuenta de las horas y que no repara en el desgaste.

Los seminaristas han de experimentar personalmente que su familia biológica se amplía. Sin olvidar el vínculo con los padres, hermanos, abuelos y demás familiares, se genera una nueva relación, intensa y extensa. En las parroquias, movimientos, asociaciones, cofradías, hermandades, etc., se van estrechando lazos de amor, de aprecio y reconocimiento. El talante sacerdotal encuentra su fundamento en un tejido de nuevas relaciones basadas en la transparencia, en la sinceridad, en la nobleza de intenciones, en la disponibilidad gozosa, en la entrega permanente, en la confianza.

El Señor concede a su grey pastores según su corazón. Cada vocación es un regalo que procede de lo alto, una gracia que Dios otorga a su Iglesia, una bendición para la comunidad cristiana. Es como una planta que hay que acoger y cuidar con esmero, con la atención y la colaboración de todos, para que crezca fuerte y produzca abundante fruto.

Los seminaristas tienen la misión como característica, el corazón universal como distintivo, la constante actitud de salir hacia los demás como peculiar forma de vida, siempre remando mar adentro, confiando en el Señor.

El Papa Francisco escribe: “déjate amar por Dios, que te ama así como eres, que te valora y respeta, pero también te ofrece más y más: más de su amistad, más fervor en la oración, más hambre de su Palabra, más deseos de recibir a Cristo en la Eucaristía, más ganas de vivir su Evangelio, más fortaleza interior, más paz y alegría espiritual” (*Christus vivit*, 161).

Se necesita la colaboración de todos para cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones al sacerdocio.

Las nuevas vocaciones requieren la oración personal y comunitaria de todos los miembros de la Iglesia. Así se acompaña el itinerario de oración, de encuentro con Cristo y de vida sacramental y litúrgica de cada seminarista. Y así se garantiza la fecunda y armónica interacción entre madurez humana y espiritual, entre oración y estudio, entre convivencia y actividad pastoral.

Es necesario que los seminaristas sientan la llamada atractiva y fascinante del Señor. El Papa Francisco dirige estas palabras a los jóvenes: “Jesús camina entre nosotros como lo hacía en Galilea. Él pasa por nuestras calles, se detiene y nos mira a los ojos, sin prisa. Su llamada es atractiva, es fascinante. Pero hoy la ansiedad y la velocidad de tantos estímulos que nos bombardean hacen que no quede lugar para ese silencio interior donde se percibe la mirada de Jesús y se escucha su llamada. Mientras tanto, te llegarán muchas propuestas maquilladas, que parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente te dejarán vacío, cansado y solo. No dejes que eso te ocurra, porque el torbellino de este mundo te lleva a una carrera sin sentido, sin orientación, sin objetivos claros, y así se malograrán muchos de tus esfuerzos. Más bien busca esos espacios de calma y de silencio que te permitan reflexionar, orar, mirar mejor el mundo que te rodea, y entonces sí, con Jesús, podrás reconocer cuál es tu vocación en esta tierra” (*Christus vivit*, 277).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
22.03.20

## I-1.12 Testigos de esperanza

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En estos días en que el coronavirus limita nuestros movimientos fuera de casa y nos devuelve a una cruda realidad que no hubiésemos imaginado hace unos meses, como cristianos nos situamos en actitud de serena esperanza.

Hemos de cumplir rigurosamente las indicaciones de las autoridades sanitarias y civiles. Nuestro comportamiento ha de ser convencido y convincente. Esta es una buena oportunidad para dar ejemplo y ser testigos creíbles de fe, agentes gozosos de esperanza y difusores cualificados de caridad.

Las instituciones socio-caritativas de la Iglesia continúan su acción, con iniciativas diversas de enorme creatividad. Es necesario atender a las personas más vulnerables, a quienes no han tenido oportunidades en la vida. Las crisis suelen perjudicar siempre a los más débiles.

Los sacerdotes hemos de vivir una genuina y fecunda espiritualidad. Lo hacemos cada día recitando la liturgia de las horas de manera pausada, recogida y, al mismo tiempo, universal. Lo hacemos también a través de las lecturas de buenos libros que nos animan y enriquecen. La celebración de la Eucaristía, aunque sea sin fieles, tiene un valor infinito. En ella rezamos, de manera especial, por los difuntos y por sus familiares, en espera de poder celebrar las exequias para dar gracias a Dios por el don de la vida, para pedir perdón y misericordia y para reconfortarnos unos a otros desde la esperanza en la resurrección. A través del teléfono o de otros sistemas de comunicación podemos llegar a los ancianos que viven solos, a quienes están ingresados en los hospitales, a quienes sufren inquietud y desconsuelo.

Las comunidades religiosas intensifican durante estos días sus tiempos comunes de oración y de convivencia. Hasta hace pocos días, las tareas cotidianas reducían los momentos de encuentro comunitario. Esta es una buena oportunidad para convivir más y mejor, con mayor capacidad de acogida y con paciencia respetuosa y creciente. Se puede compartir una conversación más distendida, más sabrosa. Se pueden leer y estudiar, con mayor provecho y profundidad, los documentos que marcan el proceso de fidelidad dinámica a los propios carismas fundacionales.

Los seglares tienen oportunidad de redescubrir los valores fundamentales de la familia. Y no se trata solamente de “soportarse” recíprocamente. Ahora hay que inventar nuevos modos de estar con los niños, de atender sus llamadas, sus solicitudes, de responder a sus preguntas sinceras y llenas de ingenio. Los adolescentes y los jóvenes van construyendo un peculiar modo de ser que requiere un espacio propio y un específico tiempo de maduración. Es preciso estar junto a ellos con flexibilidad y criterio, con amor y confianza, desde la cercanía y el respeto. Este es un buen momento para llamar con frecuencia a los abuelos, para llevarles el consuelo de una palabra de afecto, de un mensaje de ternura.

Cuando el espacio de nuestros movimientos se limita, se amplía el horizonte de nuestra inquietud misionera. Sentimos como propios los gozos y las inquietudes de las personas cercanas y también de las que viven y sufren lejos de nosotros.

Hemos de crecer en solidaridad, en expresiones de agradecimiento, en gestos de comprensión y de afecto, en muestras de amor sincero y comprometido. Y, aunque nuestras manos no se junten con las de los demás, nuestros corazones estarán cada vez más unidos.

Estamos llamados a ser luz, a comunicar la luz que es Jesucristo, a transmitir su vida, a seguir su camino, a difundir su Verdad.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
29.03.20

## I-1.13 **Semana Santa genuina y fecunda**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Este año el Señor nos concede vivir una Semana Santa diferente, que ha de ser para nosotros experiencia de gracia, oportunidad de salvación. Hemos de aprovechar esta ocasión para expresar con mayor intensidad nuestro agradecimiento al Señor por su pasión, muerte y resurrección. No estaría bien vivir estos días santos solamente desde nuestras carencias. Hemos de vivirlos desde las posibilidades que el Señor nos ofrece.

Nuestras limitaciones son evidentes: desde el confinamiento que limita nuestros desplazamientos para el bien de todos, hasta las privaciones que se acentúan dentro de nosotros y a nuestro alrededor con el paso de los días. Pero estas dimensiones de la realidad no son toda la realidad. Un célebre autor escribió: "Las quejas son como las mecedoras: te entretienen, ¡pero no te llevan a ningún sitio!". Y también: "Las quejas son un agujero negro en el que se desintegra la energía".

Es preciso que en Semana Santa se activen todos los carismas, que son manifestaciones del Espíritu para el bien común. Es necesario vivir una Semana Santa genuina en su contenido y fecunda en sus frutos. Es imprescindible que nuestros sentidos funcionen a pleno rendimiento. Es urgente que despierte nuestra sensibilidad.

1) El tacto, limitado en las expresiones de afecto y de reconocimiento hacia los demás. Pero vivido con mayor sinceridad en diversas formas de atención, de cuidado, de cercanía, de solidaridad, de amor fraterno. Percibimos el toque delicado de la presencia de Dios y deseamos prolongar con nuestros actos esta presencia que acompaña.

2) El olfato, para ser buen olor de Cristo, "incienso de Cristo ofrecido a Dios" (2 Cor 2,15), y para detectar, con el sentido agudizado, las necesidades de quienes nos rodean. Se activa el olfato cuando descubrimos todo lo que no se ve, pero existe en forma de limitación o carencia. Percibimos la fragancia del evangelio, que se difunde a través del testimonio y de la palabra, como anuncio que sana, transforma y renueva.

3) El gusto, para saborear la convivencia, los pequeños detalles de la vida cotidiana, los gestos que dan sabor. Recordamos, una vez más, que la sabiduría se identifica no tanto con los "saberes", sino, más bien, con los "sabores". Y reconocemos que las personas sabias son las

que perciben el gusto de la vida, las que saborean los delicados momentos.

4) La vista, para contemplar las maravillas de la creación y los prodigios de la historia de la salvación. Hemos de levantar la mirada para ver más allá de lo inmediato, para sentirnos mirados por el Señor y percibir su misericordia. Miramos a Jesucristo sufriente, humillado, despreciado, como varón de dolores. Vemos sus llagas, su costado abierto, su cuerpo ensangrentado. Vemos el manantial de vida que brota de su pecho: el don del agua del bautismo y la sangre de la eucaristía y toda la vida sacramental que de ahí nace. Y vemos, también, las llagas de quienes sufren cerca y lejos.

5) El oído diligente y atento para escuchar la Palabra de Dios que descubre el sentido de toda la historia, el significado de la pasión de amor de Jesucristo y que nos regala el anuncio de la victoria de la vida sobre la muerte. Superemos nuestra sordera. No seamos insensibles ante los gritos de los más vulnerables. Percibamos el susurro de la brisa suave de la Palabra viva.

Durante esta Semana Santa, no nos dejemos llevar por “un espíritu apocado, tristón, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin energía” (*Gaudete et Exsultate* 122). Es una semana santa y santificadora.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
05.04.20

## I-1.14 ¡ Verdaderamente, ha resucitado !

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El profeta Ezequiel describe, en el capítulo 37 de su libro, la visión del valle de los huesos. La casa de Israel se contempla a sí misma como una multitud innumerable cuyos huesos, faltos de vida, se han secado. Su esperanza se ha desvanecido. Se encuentran perdidos.

También nosotros experimentamos a nuestro alrededor tantos signos de desesperanza y de muerte. Pero hoy se oye un estruendo, el “Aleluya” de la resurrección, y nuestros huesos se unen, aparecen los tendones, crece la carne recubierta de piel. Desde los cuatros vientos sopla el Espíritu vivificante. Llega el Espíritu sobre nosotros y revivimos, nos ponemos en pie.

Jesucristo Resucitado nos devuelve la vida y nos reintegra al auténtico vivir. El Espíritu de Cristo nos vivifica. Si en un momento concreto nos contemplábamos como un inmenso valle de huesos calcinados, sin ilusiones, sin esperanza, acobardados, ahora observamos el milagro de nuestra regeneración personal y comunitaria.

Allí donde abundaba el pecado, la desgracia, ha sobreabundado la gracia. Nuestro hombre viejo ha sido crucificado con Cristo. Nos dice san Pablo: “Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él” (Rom 6,8), y nos exhorta: “ofreceos a Dios como quienes han vuelto a la vida desde la muerte” (Rom 6,13). Hemos muerto a la realidad en que nos hallábamos prisioneros. Hemos sido liberados, de modo que podamos servir en la novedad del Espíritu.

Desde hoy, nada puede seguir igual. ¡Verdaderamente, Jesucristo ha resucitado! La resurrección de Cristo no es una ilusión colectiva, sino un acontecimiento que transforma la historia desde dentro, desde sus raíces más profundas, desde la auténtica vida. Él mismo nos dice con actualidad gozosa: “Yo soy la resurrección y la vida” (Jn 11,25).

Es Jesucristo quien hace avanzar la historia. Desde Jesucristo Resucitado se han escrito las más bellas páginas de entrega y generosidad. Es Jesucristo quien ha impulsado las más asombrosas transformaciones interiores, las iniciativas de amor más sorprendentes y fecundas. Con Jesucristo en el corazón, los misioneros han cruzado todos los mares, han abandonado sus seguridades familiares, se han puesto en camino, han traspasado todas las fronteras y han sembrado de Buena Noticia todas las culturas.

Por Jesucristo, los santos han respondido a los impulsos del Espíritu que les llevaba más allá de los esquemas preconcebidos, de las experiencias conocidas, de los senderos ya trazados, en una pluralidad de carismas, dones gratuitos al servicio de la comunidad.

En estos días en que muchas personas han sufrido el zarpazo definitivo del Covid-19 podemos anunciar que nadie ha muerto solo. No es lo mismo morir a solas que morir solo. Desde la cercanía más acogedora e incluso desde la distancia, toda situación de muerte ha sido acompañada y sostenida por la oración de la Iglesia. Oración universal para cada situación personal. Desde tantos lugares diversos: desde el amor entrañable y familiar de los hogares, desde los claustros de las personas contemplativas, desde las capillas y las iglesias donde los sacerdotes ofrecemos la eucaristía por los sufrientes y los agonizantes. Hay muchos gestos de vida en medio de tanta soledad. Cada detalle se transforma en una plegaria; cada carencia, en una intercesión; cada pincelada de entrega, en un cuadro armonioso de comunión; cada tesela de proximidad, en un mosaico de caridad.

Jesucristo ha resucitado. Resucitemos con Él. Aleluya. Amén.

¡Feliz Pascua!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
12.04.20

## I-1.15 La fiesta esencial

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En una homilía pascual, san Basilio de Seleucia afirmó: “Cristo, con su resurrección de entre los muertos, ha hecho de la vida de los hombres una fiesta”.

En Pascua surge la luz de Cristo. Pasamos de la noche al nuevo y definitivo día. San Asterio de Amasea canta: “Oh noche más resplandeciente que el día. // Oh noche más hermosa que el sol. // Oh noche más blanca que la nieve. // Oh noche más brillante que la saeta. // Oh noche más reluciente que las antorchas. // Oh noche más deliciosa que el paraíso. // Oh noche libre de tinieblas. // Oh noche llena de luz. // Oh noche que quitas el sueño. // Oh noche que haces velar con los ángeles. // Oh noche terrible para los demonios. // Oh noche, anhelo de todo un año. // Oh noche, madre de los neófitos”.

Este año nuestra celebración adquiere un tono peculiar. Hay demasiadas ausencias: las innumerables víctimas del coronavirus, en una estadística lamentablemente creciente. Y esta notable ausencia no es un conjunto anónimo, sino que está formada por cada persona, cada historia, cada experiencia de sufrimiento, de soledad, de angustia. Vienen a nuestra memoria los rostros, las circunstancias, el dolor, la impotencia. Y se trata de personas que conocemos y amamos, de cuya amistad hemos disfrutado y cuya compañía nos ha hecho tanto bien.

Este año celebramos la fiesta esencial, la fiesta en el sentido más genuino y radical. La vivimos desde la raíz de su sentido en Jesucristo y desde la hondura de su significado transformador.

A lo largo de estos días se están escribiendo, con tinta de sangre, sudor y lágrimas, los mejores episodios de entrega y generosidad, de servicio incondicional y de abnegación, de trabajo incansable, de dedicación más allá de lo estipulado. Y, de este modo, la Pascua esencial crece con cada gesto de cercanía y de ternura, cada momento de acogida, cada expresión de afecto, cada instante de escucha, cada muestra de solidaridad

Esta Pascua no viene acompañada de celebraciones multitudinarias, de romerías y encuentros de convivencia familiar y social, de aglomeraciones, de reencuentros, de desplazamientos masivos.

Los sacramentos de iniciación cristiana se demoran hasta otros momentos en que las condiciones sanitarias permitan su gozosa celebración comunitaria. La vida sacramental es esencialmente festiva, difusora de la fragancia de una verdadera experiencia de amor.

Esta Pascua es esencial porque Jesucristo es el Esencial, el Único, el Imprescindible. Él es el Principio y el Fin, y suyo es el tiempo y la eternidad. La Pascua es Cristo, eternamente viviente. Celebrar la Pascua es reconocer junto a nosotros, y dentro de nosotros, a Jesucristo Resucitado. Dentro de nuestros corazones y dentro del mundo.

San Pablo, escribiendo a los Corintios, afirma: “ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo”. Y prosigue: “Así, pues, celebremos la Pascua no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ácimos de la sinceridad y la verdad” (1 Cor 5,7-8).

En este tiempo de gracia tenemos oportunidad de descubrir la centralidad de Jesucristo en nuestra vida, el puesto determinante que sólo a Él le corresponde.

En nuestro itinerario pascual nos acompaña la Virgen María, unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo. En María, “la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la Redención y la contempla gozosamente, como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser” (*Sacrosanctum Concilium*, 103).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
19.04.20

## **I-1.16 Carta a los sacerdotes**

### **Iniciativas pastorales en tiempo de pandemia**

Estimados hermanos sacerdotes: ¡Feliz Pascua!

La alegría de Jesucristo Resucitado renueva nuestras vidas desde dentro. Hay un caudal de gracia que se derrama abundantemente sobre la historia de la humanidad, sobre cada persona y sobre nuestras comunidades.

El reto pastoral que se nos plantea en la actual situación de confinamiento puede ser una ocasión propicia para favorecer algunas iniciativas que contribuyan a una vivencia intensa de este tiempo pascual.

Sé que sois generosos y creativos, que estáis cerca de los fieles con vuestra oración y vuestra proximidad.

Os agradezco vuestro testimonio sincero, y muchas veces callado, pero siempre eficaz.

Os doy las gracias por vuestra valentía y vuestra capacidad de entrega.

En estos momentos de incertidumbre y de sufrimiento, nuestra Diócesis puede responder, con fe activa, esperanza viva y caridad constante, para ser presencia que acompaña, para escuchar con atención y poder decir una palabra de consuelo.

Comparto con vosotros algunas propuestas que me habéis hecho llegar, a modo de ejemplo. Podéis realizar algunas, teniendo en cuenta que no se trata de hacer convocatorias públicas, sino de promover procesos de atención personalizada:

- Generar solidaridad ante la grave crisis económica que se avecina, intentando encontrar respuestas a través de Cáritas y de otras instituciones eclesiales.

- A propósito de la responsabilidad económica ante la pandemia, la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española nos sugiere “la entrega de una parte de nuestro sueldo o una aportación fija durante un tiempo determinado y pidiendo a la comunidad cristiana que pueda sumarse también a esa iniciativa”.

- Contemplar la posibilidad de celebrar eucaristías “on line”, a través de los actuales recursos informáticos.

- Realizar vídeo-llamadas con los grupos de las parroquias.

- Difundir la homilía dominical o un pensamiento diario para la reflexión personal a través de la grabación de voz.

- Invitar a hacer en cada hogar el “rincón de la oración”: lugar donde se pone una cruz y una imagen del rostro de Cristo o de la Virgen, como espacio reservado para la plegaria.

- Enviar canciones que difundan un mensaje explicado.

- Que los sacerdotes manden una carta a los fieles, como gesto de cercanía y expresión de disponibilidad.

- Realizar modelos de oración en familia; por ejemplo, *lectio divina*.

- Promover el rezo en familia de *Regina coeli* y la oración de Laudes y Vísperas.

- “La Iglesia te escucha”: difundir nuestros números de teléfono con un mensaje, por si alguien tiene deseos de dirección espiritual o simplemente necesita desahogarse.

- Enviar una meditación sobre un tema, santo del día, palabra u oración.

Estas, y otras muchas iniciativas, pueden mantener vivo el sentido del tiempo que el Señor nos concede. Es grande nuestra responsabilidad y son muy importantes vuestras posibilidades.

De nuevo, muchas gracias por vuestro ser, vuestro hacer y vuestro saber hacer.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
26.04.20

## I-1.17 Madre del Señor y madre nuestra

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Comenzamos el mes de mayo en medio de muchas incertidumbres. Nos faltan seguridades. Abundan las preguntas. No conseguimos vislumbrar el futuro inmediato y tampoco el tiempo más lejano.

Elevamos la mirada a la Virgen María que vivió el riesgo, que supo de angustias, inquietudes y preocupaciones. Ella nos consuela con su presencia y con su intercesión. Ella nos acompaña para que no nos desorientemos. Ella nos anima para que no desfallezcamos. Ella nos alienta para que no cesemos de renovarnos.

El Papa Francisco decía en la homilía del uno de enero de este año: “Acercándose a María, la Iglesia se encuentra a sí misma, encuentra su centro, encuentra su unidad”.

La Virgen María no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia. El mes de mayo posee un vínculo muy fuerte con la Virgen. Encontramos profundas resonancias en las romerías, peregrinaciones y multitud de manifestaciones de la piedad popular.

El capítulo quinto del “Directorio sobre la piedad popular y la liturgia” se titula “La veneración a la Santa Madre del Señor”. Destacamos tres afirmaciones:

1) “La piedad popular a la Santísima Virgen, diversa en sus expresiones y profunda en sus causas, es un hecho eclesial relevante y universal. Brota de la fe y del amor del pueblo de Dios a Cristo, Redentor del género humano, y de la percepción de la misión salvífica que Dios ha confiado a María de Nazaret, para quien la Virgen no es sólo la Madre del Señor y del Salvador, sino también, en el plano de la gracia, la Madre de todos los hombres” (nº 183).

2) “De hecho, “los fieles entienden fácilmente la relación vital que une al Hijo y a la Madre. Saben que el Hijo es Dios y que ella, la Madre, es también madre de ellos. Intuyen la santidad inmaculada de la Virgen, y venerándola como reina gloriosa en el cielo, están seguros de que ella, llena de misericordia, intercede en su favor, y por tanto imploran con confianza su protección. Los más pobres la sienten especialmente cercana. Saben que fue pobre como ellos, que sufrió mucho, que fue paciente y mansa” (ibid.).

3) “La directriz fundamental del Magisterio, respecto a los ejercicios de piedad, es que se puedan reconducir al “cauce del único culto que justa y merecidamente se llama cristiano, porque en Cristo tiene su origen y eficacia, en Cristo halla plena expresión y por medio de Cristo conduce en el Espíritu al Padre””. (n.º 186).

La Virgen María conoce nuestros desvelos y participa de nuestros problemas. Ella nos muestra a Jesús. Siempre nos orienta hacia Cristo.

El Papa Francisco dijo en la homilía de la Santa Misa en la Basílica del Santuario de Nuestra Señora de Aparecida (24 julio 2013): “La Iglesia, cuando busca a Cristo, llama siempre a la casa de la Madre y le pide: “Muéstranos a Jesús”. De ella se aprende el verdadero discipulado. He aquí por qué la Iglesia va en misión siguiendo siempre la estela de María”.

Cuando María, movida por la caridad, se dirige a casa de su pariente Isabel, nos indica el sendero que hemos de recorrer con prontitud para ir al encuentro de los más necesitados. Y esto lo vivimos con intensidad en estos difíciles momentos de pandemia.

En la Liturgia de las horas entonamos una antífona que dice: “Madre del Redentor, virgen fecunda, puerta del cielo siempre abierta, estrella del mar, ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse”.

Y en otra antífona, rezamos diciendo: “Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
03.05.20

## I-1.18 San Juan de Ávila

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Benedicto XVI en su Carta apostólica “San Juan de Ávila, sacerdote diocesano, proclamado Doctor de la Iglesia universal” escribió: “En sus enseñanzas el Maestro Juan de Ávila aludía constantemente al bautismo y a la redención para impulsar a la santidad, y explicaba que la vida espiritual cristiana, que es participación en la vida trinitaria, parte de la fe en Dios Amor, se basa en la bondad y misericordia divina expresada en los méritos de Cristo y está toda ella movida por el Espíritu; es decir, por el amor a Dios y a los hermanos. “Ensanche vuestra merced su pequeño corazón en aquella inmensidad de amor con que el Padre nos dio a su Hijo, y con Él nos dio a sí mismo, y al Espíritu Santo y todas las cosas” (*Carta* 160), escribe. Y también: “Vuestros prójimos son cosa que a Jesucristo toca” (*ib.* 62), por esto, “la prueba del perfecto amor de nuestro Señor es el perfecto amor del prójimo” (*ib.* 103). Manifiesta también gran aprecio a las cosas creadas, ordenándolas en la perspectiva del amor” (nº 5).

Continuaba: “Al ser templos de la Trinidad, alienta en nosotros la misma vida de Dios y el corazón se va unificando, como proceso de unión con Dios y con los hermanos. El camino del corazón es camino de sencillez, de bondad, de amor, de actitud filial. Esta vida según el Espíritu es marcadamente eclesial, en el sentido de expresar el desposorio de Cristo con su Iglesia, (...). Y es también mariana: la configuración con Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo, es un proceso de virtudes y dones que mira a María como modelo y como madre. La dimensión misionera de la espiritualidad, como derivación de la dimensión eclesial y mariana, es evidente en los escritos del Maestro Ávila, que invita al celo apostólico a partir de la contemplación y de una mayor entrega a la santidad” (nº 5).

Sobre los sacerdotes, Benedicto XVI añadía: “La afirmación central del Maestro Ávila es que los sacerdotes, “en la misa nos ponemos en el altar en persona de Cristo a hacer el oficio del mismo Redentor” (*Carta* 157), y que actuar *in persona Christi* supone encarnar, con humildad, el amor paterno y materno de Dios. Todo ello requiere unas condiciones de vida, como son frecuentar la Palabra y la Eucaristía, tener espíritu de pobreza, ir al púlpito “templado”, es decir, habiéndose preparado con el estudio y con la oración, y amar a la Iglesia, porque es esposa de Jesucristo” (nº 6).

San Juan de Ávila cita a san Bonifacio, según el cual, “en otro tiempo sacerdotes de oro usaban cálices de madera; ahora hay cálices de oro en manos de sacerdotes de madera”.

El Maestro Ávila subraya las virtudes que se esperan de los sacerdotes: “El sacerdote en el altar representa, en la misa, a Jesucristo nuestro Señor, principal sacerdote y fuente de nuestro sacerdocio; y es mucha razón que quien le imita en el oficio lo imite en los gemidos, oración y lágrimas, que en la misa que celebró el Viernes Santo en la cruz, en el monte Calvario, derramó por los pecados del mundo” (*Tratado sobre el sacerdocio*, 10).

La comunicación del Señor con el sacerdote es “trato de amigos” (*Tratado sobre el sacerdocio*, 9). El sacerdote es “persona que tiene con el Señor particular amistad y particular trato” (ibid.).

El Santo recuerda que el sacerdote tiene por oficio “pedir limosna para los pobres, salud para los enfermos, rescate para los encarcelados, perdón para culpados, vida para muertos, conservación de ella para los vivos, conversión para los infieles, y, en fin, que, mediante su oración y sacrificio, se aplique a los hombres el mucho bien que el Señor en la cruz les ganó” (*Tratado sobre el sacerdocio*, 11).

Recomienda: “que el sacerdote, que en el consagrar y en los vestidos sacerdotales representa al Señor en su pasión y en su muerte, que le represente también en la mansedumbre con que padeció, en la obediencia, aun hasta la muerte en cruz; en la limpieza de la castidad, en la profundidad de la humildad, en el fuego de la caridad, que haga al sacerdote rogar por todos con entrañables gemidos y ofrecerse a sí mismo a pasión y muerte por el remedio de ellos, si el Señor le quisiere aceptar” (*Tratado sobre el sacerdocio*, 26).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
10.05.20

## I-1.19 Pascua del enfermo en tiempo de pandemia

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El sexto Domingo de Pascua se celebra la Pascua del Enfermo. Así concluye la Campaña que comenzó el 11 de febrero, Jornada Mundial del Enfermo.

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana han escrito un Mensaje en el que, partiendo de las palabras del Señor: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré” (Mt 11,28), afirman: “La Campaña del Enfermo de este año está enmarcada en una pandemia que está siendo fuente de un gran sufrimiento. En un momento tan doloroso como el que estamos viviendo por el COVID-19, esta invitación de Cristo de acudir a él en busca de esperanza, de consuelo y alivio, resuena con más fuerza para que profundicemos en el misterio de su persona y participemos de su Pascua, de su muerte y resurrección. De este modo, podremos acompañar a cuantos sufren por esta pandemia con la esperanza que procede de Cristo resucitado”.

El Papa Francisco, en su Mensaje con ocasión de la Jornada del Enfermo, escribía que las palabras de Jesucristo nos “indican el camino misterioso de la gracia que se revela a los sencillos y que ofrece alivio a quienes están cansados y fatigados. Estas palabras expresan la solidaridad del Hijo del hombre, Jesucristo, ante una humanidad afligida y que sufre. ¡Cuántas personas padecen en el cuerpo y en el espíritu! Jesús dice a todos que acudan a Él, “venid a mí”, y les promete alivio y consuelo”.

Los Obispos de la mencionada Comisión Episcopal continúan diciendo: “En estos días hemos sido testigos de la necesidad que tenemos todos de ser cuidados, de la mutua dependencia, de la necesidad de ser acompañados y consolados. En el camino nos hemos encontrado con muchos “buenos samaritanos”, pero no podemos bajar la guardia pensando que el problema ya está solucionado. Hemos de mantenernos en ese impulso que, de manera sutil y secreta, el Espíritu Santo suscita en tantos corazones. La transmisión del virus, además de la enfermedad y la muerte de tantas personas conocidas y queridas, nos trae también nuevas situaciones de pobreza como consecuencia de la pérdida de muchos puestos de trabajo. Tocaré acompañar otra soledad, no menos dolorosa” (nº 5).

Jesucristo no suprime el sufrimiento experimentado en la enfermedad. No lo cancela, ni lo difumina, ni lo edulcora, ni lo esconde. Lo carga sobre sus espaldas. Se acerca a los enfermos para atender sus peticiones, escuchar sus lamentos, acompañar su dolor y curar sus dolencias. Lleva el bálsamo del amor a los más recónditos espacios del cansancio y la soledad.

La Iglesia reconoce en los enfermos una especial presencia de Cristo doliente. Son la “carne” de Cristo sufriente. Cristo, por su encarnación, asumió nuestros dolores y enfermedades y en la cruz destruyó la soledad del sufrimiento e iluminó su oscuridad.

Si deseamos crecer en acompañamiento, en cercanía, en ternura, en caridad respetuosa y delicada, nuestro modelo es la Virgen María que está continuamente atenta a las necesidades y dificultades de toda la humanidad. María, animada por la divina misericordia, nos asegura en todo momento asistencia, sustento y compañía. Ella permanece al lado de nuestras cruces y nos acompaña en el camino de la Pascua hacia la resurrección y la vida plena.

Damos las gracias a todos los capellanes y a los demás sacerdotes, a las personas consagradas, al personal sanitario, a los agentes de pastoral de la salud por su testimonio y entrega. A través de ellos, el Señor continúa curando, acompañando, consolando, acogiendo y aliviando a los enfermos.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
17.05.20

## **-1.20 El Señor asciende entre aclamaciones**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

1) La Ascensión del Señor no es un marcharse que produce una ausencia, sino la inauguración de un nuevo modo de presencia. Con la Ascensión, Jesús no se aleja, no se distancia, no se ausenta, no desaparece; sino que, por el contrario, se establece para siempre en medio de nosotros a través de su Espíritu. Y nos asegura su presencia más honda, más interna y más intensa.

La Ascensión no es un viaje de regreso, un adiós, una desaparición, sino el comienzo de su estar presente más íntimo, no fuera, sino dentro de nosotros. Sucede como con la Eucaristía: mientras que la Sagrada Forma está fuera de nosotros, la vemos, la adoramos; cuando la recibimos y comulgamos, ya no la vemos con los ojos, pero está dentro de nosotros. Se inaugura una presencia nueva y más dinámica.

La Ascensión es una intensificación de la presencia de Cristo. No establece distancias entre el cielo y la tierra, sino que asegura establemente la comunicación entre cielo y tierra.

La celebración de la Ascensión nos hace vivir un acontecimiento: que Cristo, ascendido al Padre, permanece misteriosamente con nosotros, iluminando, impulsando, conduciendo y guiando por medio de su Espíritu.

Más que un esquema espacial, la clave de interpretación de la Ascensión tiene un carácter teológico: expresa el encuentro entre Dios y la humanidad, la comunión del ser humano con Dios Padre que vive y nos espera. Dicho de otro modo, la Ascensión es una confesión de fe en Cristo resucitado, cabeza de la nueva humanidad.

Es preciso que Dios ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama, cuál la riqueza de gloria que nos da en herencia, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros.

Cristo comenzó a ascender descendiendo, tomando la forma de esclavo y haciéndose uno de nosotros. Cristo nos enseña que el único camino para ascender es ir detrás de Él. Desde entonces, ascender es amar, amar sobre todo en la dificultad. Jesús, descendiendo a lo más profundo de la humanidad, se situó más cerca de nosotros. Y ahora entra dentro de nosotros para darnos su Espíritu y ascendernos al Padre.

2) En este domingo se celebra la 54ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. El Santo Padre dedica su *Mensaje* para esta ocasión al tema de la narración, y escribe: “creo que para no perdersnos necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos. En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos. Una narración que sepa mirar al mundo y a los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretrejado de los hilos con los que estamos unidos unos con otros”.

El Papa Francisco afirma: “El hombre es un ser narrador porque es un ser en realización, que se descubre y se enriquece en las tramas de sus días” (nº 1).

Un poco más adelante, dice: “La historia de Cristo no es patrimonio del pasado, es nuestra historia, siempre actual. Nos muestra que a Dios le importa tanto el hombre, nuestra carne, nuestra historia, hasta el punto de hacerse hombre, carne e historia. También nos dice que no hay historias humanas insignificantes o pequeñas. Después de que Dios se hizo historia, toda historia humana es, de alguna manera, historia divina” (nº 4).

Se trata de “rememorar lo que somos a los ojos de Dios, de dar testimonio de lo que el Espíritu escribe en los corazones, de revelar a cada uno que su historia contiene obras maravillosas” (nº 5).

Felicitemos a todas las personas que, con rigor, transparencia, dedicación y honestidad trabajan en el ámbito de las comunicaciones sociales.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
24.05.20

## I-1.21 Hacia un renovado Pentecostés

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

1) Cincuenta días después de la Pascua celebramos la solemnidad de Pentecostés. En su origen, una antigua fiesta judía recordaba la alianza sellada por Dios con su pueblo en el monte Sinaí. Ahora, el Espíritu Santo impulsa a la Iglesia en su misión universal. Se cumple la promesa de Jesús a sus discípulos: “recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra” (Hch 1,8).

El acontecimiento de Pentecostés impulsó a los discípulos a superar definitivamente su miedo y su desconfianza. La resurrección de Jesucristo penetró en plenitud en sus corazones y conquistó su voluntad. Por obra del Espíritu Santo, los Apóstoles y los demás discípulos se transformaron en personas habitadas, creyentes y testigos. Fueron capacitados desde dentro, con la fuerza de una nueva vida, en virtud del poder transformador del Espíritu.

Es muy importante que descubramos la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas y en la vida y la misión de la Iglesia. El Espíritu Santo nos concede la fuerza de la fidelidad, la paciencia y la perseverancia. Desde dentro nos acompaña, alienta, aconseja, ilumina, conduce, orienta. Su presencia es honda, interna e intensa.

El Concilio Vaticano II afirma en *Lumen gentium*: “El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo, y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos. Guía la Iglesia a toda la verdad, la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos. Con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente (...)” (LG 4).

Jesús anunció que el Espíritu Santo vendría para permanecer en nosotros: “Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros” (Jn 14,16). Los sacramentos y los ministerios de la Iglesia están sostenidos y animados por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es alma de la Iglesia, fuente de unidad y de santidad, manantial de catolicidad y principio vital de la apostolicidad eclesial.

2) En Pentecostés se celebra el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. El lema de este año es: “Hacia un renovado Pentecostés”.

Los Obispos de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida han redactado un *Mensaje* en el que recuerdan un texto del Papa Francisco sobre la condición de “discípulos misioneros” de todos los cristianos: “En virtud del bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, (...). Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”” (*Evangelii Gaudium*, 120).

Añaden los Obispos: “Sabremos que estamos caminando hacia un renovado Pentecostés si como Iglesia, Pueblo de Dios en salida, viviendo en comunión, nos ponemos manos a la obra en la misión evangelizadora desde el primer anuncio, creando una cultura del acompañamiento, fomentando la formación de los fieles laicos y haciéndonos presentes en la vida pública para compartir nuestra esperanza y ofrecer nuestra fe”.

Pedimos a la Virgen María que interceda por nosotros para que el Señor nos conceda un renovado Pentecostés que infunda en todos la alegría de vivir y de dar testimonio del Evangelio.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
31.05.20

## I-1.22 Con María en el corazón de la Iglesia

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En la solemnidad de la Santísima Trinidad celebramos la “Jornada Pro Orantibus”, que este año tiene como lema: “Con María en el corazón de la Iglesia”.

En España hay 751 monasterios de vida contemplativa: 35 masculinos (con 458 miembros) y 716 femeninos (integrados por 8.273 miembros). Un total de 8.731 personas.

Los Obispos de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada recuerdan y agradecen de manos de María la historia de tantas personas consagradas a la vida de contemplación “que es al mismo tiempo una vida oculta y fecunda para el mundo y nos muestra la luz de Dios, sobre todo cuando la oscuridad se cierne sobre la humanidad”.

En concreto, son tres los motivos de recuerdo y agradecimiento:

1. “La vida consagrada contemplativa, con María, custodia fervorosamente la realidad central de la fe, que es el amor de Cristo. Con María en la cueva de Belén, las personas consagradas contemplativas mantienen viva la confianza en ese Dios que, por puro amor nuestro -en el silencio y el frío de la noche, en el rincón más pobre de este mundo-, se encarna para salvación de todos”.

2. “La vida consagrada contemplativa, con María, alienta sin descanso la gran esperanza de la Iglesia, que es la misericordia del Padre. Con María al pie de la cruz, las personas consagradas contemplativas despiertan a su alrededor la paciencia y la perseverancia de quien se sabe acogido por las entrañas compasivas de Dios Padre en toda circunstancia, aun en medio de grandes sufrimientos, como los presentes”.

3. “La vida consagrada contemplativa, con María, irradia al mundo la alegría de vivir según el Evangelio, según la gracia del Espíritu. Con María en las bodas de Caná, las personas consagradas contemplativas contagian ese gozo que solo conoce quien ha probado el vino mejor del Espíritu Santo, ese vino que es Buena Noticia para quien lo saborea sin prisa, convirtiendo cada día, por sencillo y cotidiano que parezca, en un anticipo precioso del gran banquete del Reino”.

El Papa Francisco escribe en la Constitución apostólica “Vultum Dei quaerere”: “Desde el nacimiento de la vida de especial consagración

en la Iglesia, hombres y mujeres, llamados por Dios y enamorados de él, han vivido su existencia totalmente orientados hacia la búsqueda de su rostro, deseosos de encontrar y contemplar a Dios en el corazón del mundo. La presencia de comunidades situadas como ciudad sobre el monte y lámpara en el candelero (cf. Mt 5,14-15), en su misma sencillez de vida, representa visiblemente la meta hacia la cual camina toda la comunidad eclesial que “se encamina por las sendas del tiempo con la mirada fija en la futura recapitulación de todo en Cristo, preanunciando de este modo la gloria celestial” (VDQ 2).

Dirigiéndose hacia las hermanas contemplativas, escribe el Papa Francisco: “bien sabéis que vuestra forma de vida consagrada, al igual que todas las demás, “es don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está toda orientada hacia la Iglesia”. Vivid, pues, en profunda comunión con la Iglesia para ser en ella viva prolongación del misterio de María virgen, esposa y madre, que acoge y guarda la Palabra para devolverla al mundo, contribuyendo así a que Cristo nazca y crezca en el corazón de los hombres sedientos, aunque a menudo de manera inconsciente, de Aquel que es “camino, verdad y vida” (Jn 14,6)” (VDQ 37).

Felicitemos de corazón a todas las consagradas contemplativas de nuestra Diócesis. Sabemos que rezan constantemente por todos y cada uno de nosotros. Somos conscientes de que su plegaria acompaña nuestros proyectos e iniciativas. Nos acompañan desde el silencio, con un ritmo de vida alejado de las prisas. Rezamos especialmente por todas ellas.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
07.06.20

## I-1.23 Eucaristía y Caridad

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Jesús nos dice: “el que me come vivirá por mí” (Jn 6,57). La Eucaristía contiene en sí un dinamismo que la convierte en principio de nueva vida en nosotros y forma de nuestra existencia cristiana. San Agustín imaginaba que el Señor le decía: “Soy el manjar de los grandes: crece, y me comerás, sin que por eso me transforme en ti, como el alimento de tu carne; sino que tú te transformarás en mí”. Gracias a la Eucaristía el Señor nos transforma misteriosamente.

Benedicto XVI dijo en la homilía durante la celebración eucarística de inicio de su ministerio en la Cátedra de Pedro: “Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él”. Por ello, escribió en su Exhortación apostólica *Sacramentum caritatis*: “Esta afirmación asume una mayor intensidad si pensamos en el Misterio eucarístico. En efecto, no podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: “Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera” (nº 84).

La Eucaristía abarca la vida entera, porque nos hace entender de un modo nuevo la vida, vivirla con mayor intensidad y compartirla con creciente generosidad. En la Eucaristía encontramos la fuerza para el seguimiento radical de Jesucristo. La Eucaristía nos concede consuelo e impulso para ser, en nuestra historia concreta, signo del amor gratuito y fecundo de Dios para con la humanidad. Nos otorga capacidad para encontrar la orientación adecuada en cada una de nuestras opciones y decisiones vitales y para reconocer a Jesucristo en los más necesitados.

El Papa Francisco dijo en el Ángelus del 22 de junio de 2014: “Cada vez que participamos en la santa Misa y nos alimentamos del Cuerpo de Cristo, la presencia de Jesús y del Espíritu Santo obra en nosotros, plasma nuestro corazón, nos comunica actitudes interiores que se traducen en comportamientos según el Evangelio. Ante todo la docilidad a la Palabra de Dios, luego la fraternidad entre nosotros, el valor del testimonio cristiano, la fantasía de la caridad, la capacidad de dar esperanza a los desalentados y acoger a los excluidos. De este modo la Eucaristía hace madurar un estilo de vida cristiano. La caridad de Cristo,

acogida con corazón abierto, nos cambia, nos transforma, nos hace capaces de amar no según la medida humana, siempre limitada, sino según la medida de Dios. ¿Y cuál es la medida de Dios? ¡Sin medida!”.

Y en el Ángelus del 7 de junio de 2015, dijo que la fiesta del *Corpus Christi* “nos impulsa a acoger la invitación íntima a la conversión y al servicio, al amor y al perdón. Nos estimula a convertirnos, con la vida, en imitadores de lo que celebramos en la liturgia. El Cristo, que nos nutre bajo las especies consagradas del pan y del vino, es el mismo que viene a nuestro encuentro en los acontecimientos cotidianos; está en el pobre que tiende la mano, está en el que sufre e implora ayuda, está en el hermano que pide nuestra disponibilidad y espera nuestra acogida. Está en el niño que no sabe nada de Jesús, de la salvación, que no tiene fe. Está en cada ser humano, también en el más pequeño e indefenso”.

En consecuencia, siguió diciendo: “La Eucaristía, fuente de amor para la vida de la Iglesia, es escuela de caridad y solidaridad. Quien se nutre del Pan de Cristo no puede quedar indiferente ante los que no tienen el pan cotidiano”.

Que la fiesta del *Corpus Christi* nos anime a ver y vivir el vínculo indisoluble entre Eucaristía y caridad, como nos recuerda cada día Cáritas.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
14.06.20

## I-1.24 El Papa Francisco y el Sagrado Corazón de Jesús

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El viernes 19 de junio celebramos la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Recogemos cuatro testimonios del magisterio del Papa Francisco sobre el significado de esta celebración.

1) En el *Ángelus* del 9 de junio de 2013 dijo: “La piedad popular valora mucho los símbolos, y el Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que brotó la salvación para toda la humanidad”.

Añadió: “En los Evangelios encontramos diversas referencias al Corazón de Jesús, por ejemplo en el pasaje donde Cristo mismo dice: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,28-29). Es fundamental, luego, el relato de la muerte de Cristo según san Juan. Este evangelista, en efecto, testimonia lo que vio en el Calvario, es decir, que un soldado, cuando Jesús ya estaba muerto, le atravesó el costado con la lanza y de la herida brotaron sangre y agua (cf. Jn 19,33-34). Juan reconoce en ese signo, aparentemente casual, el cumplimiento de las profecías: del corazón de Jesús, Cordero inmolado en la cruz, brota el perdón y la vida para todos los hombres”.

2) En la homilía que había preparado para la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús del 27 de junio de 2017, y que no pudo pronunciar personalmente, escribió: “El amor fiel de Dios a su pueblo se manifestó y se realizó plenamente en Jesucristo, (...) Este amor, esta fidelidad del Señor manifiesta la *humildad de su corazón*: Jesús no vino a conquistar a los hombres como los reyes y los poderosos de este mundo, sino que vino a ofrecer amor con mansedumbre y humildad. Así se definió a sí mismo: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29). Y el sentido de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, (...), es que descubramos cada vez más y nos envuelva la fidelidad humilde y la mansedumbre del amor de Cristo, revelación de la misericordia del Padre. Podemos experimentar y gustar la ternura de este amor en cada estación de la vida: en el tiempo de la alegría y en el de la tristeza, en el tiempo de la salud y en el de la enfermedad y la dificultad”.

3) En la *Audiencia general* del 26 de junio de 2019, dijo a los peregrinos de lengua polaca: “Esta fiesta nos recuerda que **Cristo está siempre vivo; nos ama, se ofrece a nosotros como fuente de misericordia**, de perdón, de redención”. Y siguió diciendo: “en Él podemos volver a encontrar la paz del espíritu, frecuentemente disturbado en nosotros por la incertidumbre, por la tristeza, por el sentido del pecado. Ofrezcamos al Divino Corazón a nosotros mismos, toda nuestra vida (...)”.

4) Después del *Ángelus* del 7 de junio de este año afirmó: “El mes de junio está dedicado de manera especial al Sagrado Corazón de Cristo, una devoción que une a los grandes maestros espirituales y a la gente sencilla del pueblo de Dios. En efecto, el Corazón humano y divino de Jesús es la fuente de donde siempre podemos obtener misericordia, perdón y ternura de Dios. Podemos hacer esto reflexionando sobre un pasaje del Evangelio, sintiendo que en el centro de cada gesto, de cada palabra de Jesús, en el centro está el amor, el amor del Padre que ha enviado a su Hijo, el amor del Espíritu Santo que está dentro de nosotros. Y podemos hacerlo adorando la Eucaristía, donde este amor está presente en el Sacramento. De este modo, nuestro corazón también, poco a poco, se volverá más paciente, más generoso, más misericordioso, imitando el Corazón de Jesús. Hay una antigua oración -la aprendí de mi abuela- que decía: “Jesús, haz que mi corazón se parezca al tuyo””.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
21.06.20

## **I-1.25 Una oportunidad para ser mejores**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Las calles de los pueblos y ciudades recuperan el movimiento. Las plazas se llenan de conversaciones que ponen de manifiesto un diálogo que ha estado interrumpido para el encuentro de las miradas, aunque haya habido intercambio de retazos de vida a través de los procedimientos telemáticos.

Ahora nos volvemos a ver en proximidad, aunque con precauciones sanitarias y distanciamiento social. Algunas personas han sufrido las consecuencias de la enfermedad y su salud se ha quebrado. Otras, nos han dejado y han alcanzado la meta definitiva de sus vidas. También observamos algunos rostros avejentados, como si sobre los hombros de nuestros conocidos hubiesen caído, de repente, una decena de años.

Hemos experimentado conjuntamente nuestra común vulnerabilidad y la fragilidad de nuestras vidas. Ni lo sabemos todo, ni lo alcanzamos todo, ni todo puede ser objeto de nuestra posesión o dominio. Nos hemos visto de otra manera y ha cambiado nuestro modo de ver y de mirar.

El ritmo de nuestras actividades ha cambiado. Si hasta hace unos meses concedíamos prioridad a nuestros quehaceres, hemos descubierto muchas cosas que no hemos podido hacer y que, tal vez, constituían el fundamento de nuestra identidad. Pero, realmente, nuestra identidad, nuestra vida y nuestra misión necesitan una puesta a punto, un reajuste.

Hemos tenido tiempo para pensar más. Lo importante es que sepamos pensar mejor. Estos meses de confinamiento, y las sucesivas fases de desconfinamiento, tienen que ser la base de una mejoría en nuestras vidas. Una oportunidad para revisar nuestras prioridades vitales, un momento propicio para valorar nuestro estilo de vida, una ocasión para orientar nuestra relación con los demás. Incluso debemos replantear nuestro vínculo con la creación. Los animales, los campos, los ríos, los valles y las montañas nos están diciendo que es preciso respetar los ritmos que se han mantenido durante siglos y milenios y que nosotros no podemos alterar impunemente.

Los acontecimientos, incluso los más tristes y desgarradores, no suceden por casualidad. Detrás de cada uno de ellos hay un proyecto, un diseño, una historia de salvación. Detrás de cada fragmento de vida se

manifiesta y expresa la divina providencia. Nada es casual porque todo tiene una causa y unos efectos.

Dios tiene algo que decirnos, personal y comunitariamente. La respuesta generosa de muchas personas, a través de la creatividad de la caridad, por medio de la fantasía del amor, nos hace comprender que la mera resignación no es válida y que el fatalismo nihilista, la ausencia de sentido, nos repliega más sobre nosotros mismos y nos incapacita para encontrar luz y para ser capaces de iluminar y acompañar a quienes sufren a nuestro lado. Conocemos historias, narraciones bellísimas, comportamientos ejemplares, reacciones que por ser humanas, genuinamente humanas, son divinas. Porque Dios está continuamente alentando en los corazones respuestas sorprendentes. Dios no es solamente Aquel que en el pasado realizó maravillas, sino que nos anima y acompaña en el presente, por más recio que sea, y nos atrae desde el futuro con su propuesta de vida, vida abundante, su gracia de amor, su regalo de verdad, belleza y plenitud.

Si no hemos crecido, todavía tenemos la oportunidad de crecer. Ha llegado el momento de despertar, de ponerle nombre a lo que hemos vivido, sufrido y compartido juntos. Ya no olvidaremos el rostro de los vecinos con los que nos hemos encontrado de un modo diferente, más cordial, en el sentido etimológico de corazón a corazón. Hemos aprendido a compartir “codo con codo” y no “a codazos”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
28.06.20

#### **NOTA INFORMATIVA**

La documentación relativa a cartas pastorales y otras publicaciones del Sr. Obispo, puede consultarse en :

- la página Web de nuestra diócesis: <http://www.diocesisdejaca.org>
- la publicación semanal “Iglesia en Aragón”

## I-2 VICARÍA GENERAL

### I-2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

2 de septiembre de 2019

El día 2 de septiembre de dos mil diecinueve, a las 17 h., comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en la Sala de Juntas de la Casa Diocesana de Jaca, presididos por nuestro Obispo D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Fernando Jordán, D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Josefa Urieta, D. Ramón Clavería, H<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. José Escalona, D<sup>a</sup>. Luisa Dalmau, D. José M<sup>a</sup>. Zamora, D<sup>a</sup>. Pilar Soro, y D<sup>a</sup>. Azucena Calvo. Se disculpan por su ausencia: D. Ricardo Mur, D. Daniel Salinas, D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. José Pardo, D. Marcos Lera y D. José Hidalgo.

1. Comenzamos con la oración de Hora Nona.

2. Seguidamente leemos el acta del Consejo anterior, que queda aprobada por unanimidad tras una modificación puntual.

3. Retos, desafíos, de nuestra Iglesia en el presente curso. Se realiza un sondeo sobre los grandes retos que vemos en nuestra Diócesis para este curso, entre los que destacan: parece que no hacemos lo suficiente para instaurar las Unidades Pastorales, deberíamos contar con matrimonios de Barbastro que ya están trabajando; en Sabiñánigo se hizo una reunión convocada por la parroquia en la que participaron doce personas y así se decidió empezar. Hay pocos curas, mayores, la pregunta es cómo servir con menos; se descubren signos de desánimo. Otro reto sería el despertar religioso, deberíamos adelantarnos en ese despertar religioso a la Primera Comunión con trabajo con los niños y las familias; D. Julián comenta que va a salir un catecismo para el despertar a la fe en la familia y en la parroquia, "Mi encuentro con el Señor. Los primeros pasos en la fe", y así quedará el ciclo completo con "Jesús es el Señor" (para la iniciación sacramental) y "Testigos del Señor" (para el crecimiento y primera síntesis de fe). Por último, sería conveniente trabajar bien por arciprestazgos, incrementar la participación y renovar.

4. Preparación de la Jornada Diocesana de Pastoral. D. Fernando Jarne presenta un borrador de lo que puede ser la Jornada Diocesana del día 28 de septiembre con el lema "Bautizados y enviados. Iglesia de Cristo en salida" y sobre el que completamos el orden del día: 9,30 h. Acogida en Escolapios; 10 h. Oración preparada por la parroquia

Inmaculado Corazón de María de Jaca. 10,30 h. Revisión pastoral del curso pasado preparada por Pilar Soro y Azucena Calvo. 10,45 h. Presentación de las líneas de trabajo para los posteriores talleres: por D. Julián, “La Palabra de Dios”; Delegado de misiones, “Octubre de 2019 mes misionero”; Delegado del Apostolado Seglar, “Bautizados y enviados Congreso de Laicos febrero 2020”; Unidades Pastorales, “Primeros pasos en nuestra Diócesis”; y solidaridad, “Ser solidarios hoy ante nuevas pobrezas”.

Es importante que no hablemos más de las Unidades Pastorales y que comencemos nuestra andadura, como dice D. Julián, partiendo de formación en tres aspectos troncales: evangelización, celebraciones litúrgicas y acción sociocaritativa de la Iglesia; tomando conciencia de que somos bautizados y tenemos una misión.

11,45 h. Descanso, 12 h. Trabajo por talleres para concretar acciones; 13,15 h. Eucaristía preparada por la Parroquia de Cristo Rey de Sabiñánigo. 14,15 h. Comida Fraternal.

5. Programación diocesana en el Mes Extraordinario Misionero y en la preparación del Congreso de Laicos. D. Fernando Jarne nos presenta el documento “Octubre de 2019. Mes Misionero Extraordinario”, en el que se van poniendo las distintas actividades que se realizarán a lo largo de las cuatro semanas en los apartados: Oración misionera, Testimonio misionero, Formación misionera y Caridad misionera; se irá completando con las actividades previstas por cada parroquia y arciprestazgo que se irán enviando a la Delegación de Misiones. También nos presenta el documento “Un laicado en acción”, cuestionario de nueve preguntas para la preparación del Congreso de Laicos. No se han contestado; así como el tríptico del Congreso de Laicos en el que se explica ¿por qué?, ¿para qué?, claves de fondo y ¿cómo y cuándo?; se estructura en tres etapas: pre-congreso, Congreso de Laicos y post-congreso; el folleto es complicado en su interpretación. A partir de octubre se nos enviará el *Instrumentum Laboris* para ser trabajado en las diócesis. Se quiere llegar a todas las personas con este Congreso.

6. Informaciones. D. Fernando Jarne presenta el folleto de la Escuela de Formación Cristiana y un borrador del calendario diocesano que se debe ir rellenando con actividades. D. Julián nos comunica el cierre de la Comunidad de Hermanas Mercedarias de Sádaba tras 83 años en la localidad, mostrando el agradecimiento de toda la Diócesis a su labor pastoral y por la decisión de las hermanas de seguir al servicio de la Parroquia de Sádaba en lo que se les requiera y necesite. Dña. Luisa Dalmau comenta que en los pueblos de Cinco Villas hay pocas novedades, ha habido muchas personas en verano, pero ahora van desapareciendo; en Biota está preparada toda la programación pastoral para el próximo curso; en Uncastillo están con la preparación de las fiestas patro-

nales; en Sádaba no hay novedades, pero el 6 de septiembre serán las Confirmaciones de seis jóvenes; quedan registradas todas las actividades en el anexo I. En el anexo II quedan registradas las actividades realizadas en el arciprestazgo de Biescas.

7. Ruegos y preguntas: No hay ruegos y preguntas.

Se fijan las dos próximas reuniones para los días: 18 de enero de 2020 a las 11 h., y para el 8 de junio de 2020 a las 17 h.

## **I-2.2 Normas y orientaciones a propósito de la pandemia del coronavirus**

### **1/ NORMAS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA 2020**

En el difícil momento que estamos viviendo, desde una actitud de serena esperanza, a causa de la pandemia del Covid-19, considerando el impedimento para celebrar la liturgia comunitariamente en la iglesia, ofrezco unas indicaciones para la celebración de la Semana Santa.

Estas normas, de especial acento pastoral, tienen el objetivo de favorecer el provecho espiritual, a pesar de las limitaciones que impone la celebración sin pueblo.

En estos días damos gracias a Dios por el don de la salvación en Cristo Jesús y pedimos que su gracia alcance a todos los fieles cristianos.

No debemos escatimar esfuerzos para que los fieles vivan con gozo y esperanza este tiempo de gracia que el Señor nos regala por medio de la Iglesia.

Los sacerdotes podemos favorecer la participación de los fieles, desde sus hogares, ayudándoles de diversos modos:

- invitándoles a leer los textos de la Palabra de Dios,
- recordándoles que participen en familia en las celebraciones litúrgicas conectando con las transmisiones de televisión o escuchándolas en las emisoras de radio,
- animándoles a rezar el Ángelus, el Santo Rosario y a practicar el ejercicio del Via Crucis,
- proporcionándoles recursos litúrgicos y catequéticos a través de los procedimientos informáticos.

### **ORIENTACIONES GENERALES**

Durante el Triduo Pascual, las celebraciones deben respetar el horario indicado en las rúbricas.

La Misa de la Cena del Señor se celebrará en la tarde del Jueves Santo.

Los oficios de la Pasión, en la tarde del Viernes Santo.

La Vigilia Pascual no debe comenzar antes de la caída del sol.

### **ORIENTACIONES PARA EL DOMINGO DE RAMOS**

1. Aunque el Domingo de Ramos no forma parte del Triduo Pascual, es como un pórtico de entrada y ya se celebra la Pasión del Señor en espera del día de la Pascua.

2. En la Misa, se omite la bendición de los Ramos y la celebración comienza con la entrada sencilla: se canta la antifona o el canto de entrada, se llega a la Sede y la Misa comienza con la señal de la cruz y el saludo al pueblo.

3. La lectura de la Pasión la puede hacer un solo lector; en este caso, el sacerdote que preside la Misa.

### **ORIENTACIONES SOBRE LA MISA CRISMAL**

1. La Misa se celebrará el Miércoles Santo, en la Catedral. La renovación de las promesas sacerdotales se realizará más adelante. Si es posible, en la fiesta de San Juan de Ávila, trasladada al 12 de mayo.

2. Hasta que cada parroquia pueda recoger los óleos, pueden seguir utilizándose los bendecidos el año pasado. El Ritual de la Unción de enfermos prevé, en caso de necesidad, la bendición del óleo, por parte del sacerdote, dentro de la celebración del sacramento.

### **ORIENTACIONES PARA EL JUEVES SANTO**

1. Este año, se concede excepcionalmente a todos los sacerdotes la facultad de celebrar, en este día, la Misa de la Cena del Señor sin el pueblo, en un lugar adecuado.

2. Las campanas, tal y como indica el Misal, se hacen sonar en el momento del Gloria. Este rito adquiere este año un carácter más significativo como indicación a los fieles de la celebración que está teniendo lugar, y permite que ellos puedan unirse espiritualmente.

3. Se omite el lavatorio de los pies.

4. Después de la comunión, se reserva el Santísimo en el Sagrario. El rito se desarrolla como en las celebraciones habituales: sin procesión, ni incienso, ni humeral. Tampoco se prepara el lugar de la reserva que denominamos Monumento. La Misa termina con la oración para después de la comunión. Finalizada ésta, el sacerdote se retira a la sacristía omitiendo la bendición.

5. Al terminar la Misa, se desviste el altar como indica el Misal.

6. Los sacerdotes que no tienen la posibilidad de celebrar la Misa rezarán las Vísperas.

### **ORIENTACIONES PARA EL VIERNES SANTO**

1. La celebración de la Pasión del Señor se desarrolla tal y como indica el Misal Romano.

2. En la oración universal se añadirá una plegaria con el número XI con el siguiente texto:

“Oremos también por los enfermos del Covid-19, por todos los que están a su cuidado, por los profesionales de la sanidad, por los que están buscando una solución desde la ciencia a esta pandemia, por los que han muerto y por sus familiares, amigos y conocidos, para que el Señor, dueño de la vida y de la muerte, otorgue el eterno descanso a los difuntos, consuelo a sus familiares, la fuerza a quienes les cuidan y la luz del Espíritu a los científicos que se esfuerzan en buscar una solución.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el sacerdote:

*Dios todopoderoso y eterno,  
que quisiste que tu Hijo Unigénito  
soportara la debilidad de nuestra carne,  
el sufrimiento y la muerte de cruz,  
concédenos propicio consuelo en la enfermedad,  
fuerza a los que están al cuidado de la salud de los enfermos,  
apoyo en nuestras debilidades,  
consuelo a los que lloran la muerte de sus seres queridos,  
y el descanso eterno a los que han sufrido la muerte,  
para que todo el pueblo pueda alegrarse  
por el cese de la pandemia que nos azota,  
y pueda servirte llevando a cabo lo que te agrada.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

## **ORIENTACIONES PARA LA VIGILIA PASCUAL**

1. En la primera parte de la celebración, denominada Lucernario, se realiza todo en el presbiterio. Se omite el fuego, se procede a la bendición del cirio pascual, se enciende y se coloca en su lugar. Omitiendo la procesión y las aclamaciones, se canta o lee el pregón pascual (*Exúltet*).

2. La Liturgia de la Palabra se desarrolla de modo habitual. Durante el Gloria, se hacen sonar las campanas.

3. La Liturgia bautismal se reduce únicamente a la renovación de las promesas del Bautismo. Se omiten la procesión a la pila bautismal, la bendición del agua y la aspersión.

4. Se omite la celebración del bautismo.

5. Prosigue la Liturgia eucarística, tal y como indica el Misal.

6. Quienes no pueden unirse a la Vigilia Pascual, recen el Oficio de Lectura indicado para el Domingo de Pascua.

Dado en Jaca, a treinta y uno de marzo de 2020

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca

## **2/ INDICACIONES COMPLEMENTARIAS SOBRE LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA**

La celebración de la Semana Santa en este año requiere por nuestra parte un gran esfuerzo de adaptación. Dadas las actuales circunstancias sanitarias, las celebraciones han de realizarse sin presencia de pueblo. Pero eso no significa que los sacerdotes no celebremos el misterio central de nuestra fe. Y tampoco significa que los fieles no se asocien a nuestra celebración.

Teniendo en cuenta las peculiaridades de este año, presentamos algunas indicaciones:

1) Los sacerdotes han de celebrar en lugares adecuados siguiendo las orientaciones del Decreto 8/2020 que hemos promulgado.

2) Se ha de comunicar a los fieles el horario de las celebraciones, para que, puesto que no podrán estar físicamente presentes, se unan espiritualmente desde sus hogares.

3) Se recomienda vivamente a todos los fieles que participen en familia en las celebraciones transmitidas por la televisión o la radio.

4) En la medida de lo posible, conviene que los sacerdotes establezcan comunicación telefónica, o a través de otros procedimientos informáticos, con las personas que viven en soledad, o quienes por su edad o condición física se encuentran en situaciones de riesgo.

5) También conviene que los sacerdotes y catequistas se interesen por los niños, adolescentes, jóvenes y adultos que participan en las catequesis. Una llamada, un correo electrónico y otros cauces de comunicación digital pueden servir como muestra de cercanía, de apoyo y de estímulo.

Oramos juntos al Señor para que estos días supongan una ocasión de gracia para todas las personas en la intensa vivencia de los misterios que nos disponemos a celebrar.

Jaca, 31 de marzo de 2020

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca

### **3/ INDICACIONES PARA LA REAPERTURA DE LOS TEMPLOS**

La Diócesis de Jaca reabre sus templos a partir de la fase uno de desconfinamiento, adoptando una serie de medidas de prevención para garantizar la seguridad de sus fieles, como la reducción del aforo a un tercio, instalación de equipos de desinfección y distancia social.

Como Obispo de Jaca, ante la grave responsabilidad que supone para todos prevenir el contagio de la enfermedad causada por el coronavirus, Covid-19, en sintonía con la nota y las medidas propuestas por la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española, dispongo una serie de medidas de prevención para la celebración del culto público en los templos de nuestra Diócesis.

Será necesaria una evaluación continuada de las medidas, que permita valorar su puesta en práctica y la modificación en las situaciones cuando sea necesario, teniendo en cuenta lo que las autoridades sanitarias dispongan en cada momento.

### **CONSIDERACIONES PREVIAS**

\* Contexto normativo

El contexto normativo de las presentes indicaciones se encuentra en el Plan de desconfinamiento ofrecido por el Gobierno de España, pendiente aún de algunas concreciones y determinaciones, y en las pautas ofrecidas por la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal

Española a raíz de dicho Plan. La puesta en práctica de este Plan puede necesitar de ajustes y modificaciones, a las que habrá que estar atentos en cada momento.

El presente documento se refiere exclusivamente a las celebraciones litúrgicas y sacramentales, especialmente a la eucaristía dominical. Según avance el Plan de desconfinamiento se irán ofreciendo otras pautas con relación a las reuniones eclesiales.

\* Equipo de trabajo

Es recomendable que en ocasiones, junto al párroco o al sacerdote encargado, exista un equipo (o “servicio de orden”), que puede estar formado por el Consejo Pastoral Parroquial o algunos de sus miembros, para que se distribuyan entre ellos las diferentes tareas.

\* El aforo

Se establece el aforo máximo de los templos (1/3 en la primera fase y 1/2 en la segunda) y respetar la distancia de seguridad. Hay que distribuir las personas por los bancos salvando entre ellas la distancia de dos metros (a derecha e izquierda, por detrás y por delante).

## **I.- ANTES DE LA CELEBRACIÓN**

Ante esta circunstancia, prorrogamos la dispensa del precepto dominical, invitando a la lectura de la Palabra de Dios y a la oración en las casas, pudiendo beneficiarse de la retransmisión a través de los medios de comunicación para quien no pueda acudir al templo. También, se invita a las personas mayores, enfermas o en situación de riesgo, a que valoren la conveniencia de no salir de sus domicilios.

Con carácter general, se recomienda que los fieles que piensen acudir al templo hagan uso de la mascarilla.

Las pilas de agua bendita continuarán vacías.

Al llegar a la iglesia, los fieles encontrarán, en algún lugar visible, información del número de personas que, en razón del aforo permitido en cada fase, pueden acceder al templo.

Las puertas de acceso a las iglesias estarán abiertas para la entrada a las celebraciones, evitando así que se toquen manillas o pomos.

Siguiendo las indicaciones del servicio de orden, los fieles encontrarán señalados, por medio de pegatinas u otra señal, los lugares exactos en los que pueden colocarse.

Muestras de devoción: las muestras de devoción y veneración de las imágenes, reliquias... etc., deben sustituirse por otras como la inclinación o la reverencia evitando el contacto físico.

## **II.- DURANTE LA CELEBRACIÓN**

Evitar los coros en la parroquia: se recomienda mantener un solo cantor o algunas voces individuales y algún instrumento. No habrá hoja de cantos ni se distribuirán pliegos con las lecturas o cualquier otro objeto o papel.

Aparte del sacerdote, el lector que podrá acceder al ambón se limitará a una sola persona.

El cestillo de la colecta no se pasará durante el ofertorio, sino que el servicio de orden lo ofrecerá a la salida de la misa, siguiendo los criterios de seguridad.

El cáliz, la patena y los copones estarán cubiertos con la “palia”.

El saludo de la paz puede suprimirse.

El diálogo individual del momento de la comunión (“El cuerpo de Cristo”/ “Amén”) se pronunciará de forma colectiva después del “Señor, yo no soy digno...”, distribuyéndose la comunión en silencio.

El sacerdote celebrante desinfectará sus manos antes de repartir la comunión y al terminar de repartirla. Harán lo mismo los demás ministros de la comunión.

El servicio de orden estará vigilante para advertir a quienes se acerquen a comulgar que guarden la distancia interpersonal de dos metros.

Aun respetando siempre la libertad de cada fiel de recibir la comunión en la boca o en la mano, se aconseja, dada la excepcionalidad de la situación, que sea en la mano y sin guantes.

### **III.- DESPUÉS DE LA CELEBRACIÓN**

El servicio de orden cuidará que la salida se haga de forma ordenada, evitando agrupaciones en la puerta y manipular manillas o pomos.

Al final de las celebraciones se procederá a la desinfección del templo, bancos, objetos litúrgicos, etc.

### **IV.- OTRAS CELEBRACIONES**

No se consideran aquí las primeras comuniones y las confirmaciones, ya que, estas celebraciones quedan fuera del período de desconfiamiento.

Por lo que se refiere al sacramento de la reconciliación, se pide a los sacerdotes que estén especialmente diligentes, dedicando cuanto tiempo sea necesario. Además de las medidas generales, se ha de celebrar en un espacio amplio, que asegure tanto la distancia interpersonal como la confidencialidad.

Bautismo: Rito breve (cfr. Praenotanda del ritual del Sacramento del Bautismo). En la administración del agua bautismal, hágase en un recipiente al que no retorne el agua utilizada. Para la unción bautismal se puede utilizar un algodón o bastoncillo de uso individual, que será posteriormente quemado. Se recomienda la celebración individual de este sacramento.

Matrimonio: anillos, arras, etc., serán manipulados exclusivamente por los contrayentes. Manténgase la debida prudencia en la firma de contrayentes y testigos, así como en la entrega de la documentación correspondiente.

Unción de enfermos: Rito breve. En la administración del óleo utilícese un algodón o bastoncillo que será posteriormente quemado. En el caso de enfermos con coronavirus, adminístrese este sacramento después de haber consultado con personas expertas y extremando las medidas de protección indicadas por las autoridades sanitarias.

Misas de difuntos: Para las exequias hay que respetar escrupulosamente las medidas restrictivas señaladas por las autoridades sanitarias para las distintas fases. Por su parte, las misas de difuntos se regirán por los criterios que se han señalado anteriormente para la celebración de la eucaristía. En cualquier caso, aunque es particularmente difícil en esos momentos de dolor, los sacerdotes insistirán prudentemente en que se mantenga la distancia de seguridad y se eviten gestos que impliquen contacto personal. Facilítese a quienes lo soliciten los ritos fúnebres por los seres queridos fallecidos.

Romerías: No se acudirá a ninguna ermita o santuario.

#### *Aplicación e interpretación de las disposiciones*

Para la aplicación e interpretación de estas disposiciones y medidas, o para las dudas que puedan surgir, los sacerdotes se pondrán en contacto con el Sr. Vicario General.

#### *Entrada en vigor de estas medidas*

Según las indicaciones recibidas de las autoridades sanitarias, se comenzará la aplicación de estas medidas a partir del lunes, 11 de mayo de 2020. Así en las celebraciones del domingo 17 de mayo tendremos una evaluación y una experiencia suficiente de los días anteriores.

En Jaca, a 8 de mayo de 2020.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca

## I-3 SECRETARÍA GENERAL

### I-3.1 Acta del Consejo del Presbiterio

Jaca, 19 de septiembre de 2019

En la Sala de Juntas de la Casa de la Iglesia Diocesana de Jaca siendo las once horas y quince minutos del día diecinueve de septiembre de dos mil diecinueve, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el excmo. y rvdmo. Sr. Obispo de Jaca D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

- D. Fernando Jarne Jarne - D. José M<sup>a</sup> Arcas Gracia - D. Valentín Garcés Subirón - D. Marino Sevilla Uhalte - D. Fernando Jordán Pemán - D. Ricardo Mur Saura - D. José Manuel Pérez Pérez.

- D. Luis Alberto Remón García - D. Ramón Clavería Adiego - P. Antonio Bastero Eleizalde - D. Felipe García Dueñas.

Excusan su asistencia:

- D. Antonio Auría Morales

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración. Se recita la Hora Intermedia.

2.-Lectura del acta de la última reunión (23.05 2019)

El secretario da lectura al acta anterior, que, añadiendo un dato olvidado, es aprobada.

3.- El clero diocesano ante el nuevo curso: retos, reuniones, formación...Calendario diocesano.

Se hace entrega del listado actualizado de los sacerdotes incardinados en la Diócesis y residentes en ella, los incardinados residentes fuera de ella, y otros. 36 / 10 /5.

Se pregunta por la situación del sacerdote D. Lizito que ha comenzado los estudios en Roma en el Instituto Bíblico. El Sr. Obispo da cuenta de la situación en que se encuentra y del modo en que se tratará de suplir sus ausencia. Se da también información sobre la próxima ordenación como Diácono del seminarista Vicente-Jesús López-Brea Urbán. Tendrá lugar el día 22 del presente mes en la S.I. Catedral de Jaca.

Se entrega una copia del Calendario Diocesano del curso 2019 - 2020 y se van concretando y aclarando algunas de las reuniones o celebraciones con las aportaciones de los presentes.

Si es necesaria la supresión de alguna de las reuniones programadas, hágase pero siguiendo el criterio del Sr. Obispo que indica la conveniencia que se respete una reunión al mes para evitar el excesivo distanciamiento de fechas.

Después de dialogar sobre los pros y contras, se decide que el Día de San Juan de Ávila se celebre el 12 de mayo por caer su fiesta domingo.

Programando los retiros, reuniones y Formación Permanente se barajan varios temas posibles para elegir:

- el documento "Christus vivit". Exhortación Apostólica Postsinodal
- la carta de los obispos de la Provincia Eclesiástica de Pamplona "Luz en mi sendero".

- el evangelio de San Mateo para seguir el año litúrgico que luego comenzaremos.

- Teodicea / El diálogo con los no creyentes.

Se tiene el propósito de encontrar personas que por su preparación puedan ayudarnos en el estudio de estos temas elegidos. Como fechas se señalan:

- 22 noviembre: el evangelio de San Mateo

- 23 enero: "Christus vivit"

- 26 marzo: "Luz en mi sendero"

- 23 abril: el diálogo con los no creyentes.

El Delegado de la Pastoral de la Salud da información sobre el calendario que han elaborado para este curso. El segundo viernes de cada mes, en la Casa de la Iglesia Diocesana, Formación de voluntarios También CÁRITAS entregará el calendario en breve.

#### 4.- Jornada Diocesana de Pastoral.

En el tríptico del programa de la Jornada Diocesana de Pastoral se concretan las 5 tareas que se proponen para esta jornada;

- cómo vivir el Mes Misionero Extraordinario

- cómo vivir el Congreso de Laicos

- estudiar la Palabra de Dios para que nos ilumine el sendero

- experimentar el trabajo en Unidad Pastoral

- experimentar la solidaridad (Cáritas- Manos Unidas)

5.- Programación del Mes Extraordinario Misionero y preparación diocesana del Congreso de Laicos (Madrid 14-16 febrero 2020).

El Sr. Delegado de Misiones entrega el programa preparado para la celebración del Mes Misionero Extraordinario en nuestra Diócesis con las celebraciones previstas en cada una de las cuatro semanas del mes de octubre. Reuniones de oración, charlas y conferencias en varios lugares y fechas, y el DOMUND el día 20 en la S. I. Catedral con la Eucaristía

presidida por el Sr. Obispo, y la ceremonia del ENVÍO el día 26 a las 12 horas presidida por D. Julián y en la misma S.I. Catedral.

Entrega algunos materiales que pueden ayudar a los párrocos a preparar en sus parroquias vigiliias de oración, eucaristías centradas en el tema misionero o ceremonias de ENVÍO misionero.

Un miembro del Consejo solicita que se prepare un cartel de los actos programados en toda la Diócesis y poderlo exponer en todas las iglesias para conocimiento de todos los fieles.

Respecto al Congreso de laicos, sirviéndose del tríptico entregado, se resalta su desarrollo programado en tres etapas:

1ª Fase precongresual, en el ámbito diocesano.

2ª etapa: Congreso en Madrid en el que se trabajará cuatro itinerarios (Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública), con la sinodalidad y el discernimiento como líneas transversales.

3ª Fase post-congreso. Propuestas y líneas de acción, en la diócesis, que impulsen y dinamicen el laicado.

#### 6.- Informaciones.

\* Se invita a estar alerta ante posibles engaños monetarios y de papeleo por parte de individuos que se presentan como sacerdotes sin serlo y de los que nos alertan desde la Conferencia Episcopal y por la experiencia de alguno de los presentes que lo ha padecido.

\* Se comunica el comienzo del curso en la Escuela Diocesana de Formación Cristiana 2019-2020. Se proporciona el programa con la ficha de inscripción. La Lección inaugural el 7 de octubre en el antiguo Refectorio de la Catedral dentro del Museo Diocesano de Jaca. Lo impartirá Dª Belén LUQUE HERRÁN sobre el tema: “La misión de la Iglesia en el Arte de la S. I. Catedral y del Museo Diocesano”

\* Se alerta de que ha salido el catecismo “Mi encuentro con el Señor” con el mismo texto del libro “Los primeros pasos en la fe”, pero con renovadas ilustraciones que se consideran más apropiadas al texto y a los usuarios.

\* Se recuerda a los párrocos que deben estar atentos a su jurisdicción tal como lo marca el Derecho Canónico a la hora de diligenciar expedientes matrimoniales. No ser laxos en la observancia de las normas sobre domicilio o quasi-domicilio para prevenir los inconvenientes que se pueden producir.

\* El Sr. Obispo de Huesca, D. Julián, informa sobre las normas que ha promulgado, a petición de sus sacerdotes, sobre las exequias y el revuelo de los medios de comunicación malinterpretando su propósito.

\* Para las próximas reuniones del Consejo de Presbiterio se marcan el 17 de enero, viernes, y 28 de mayo, jueves.

\* Se cambian impresiones sobre la Ermita de Iguacel: se explica que se continúa en estado de situación *sub iudice*: de las obras que el Gobierno de Aragón ha realizado en la cubierta: del malestar de algunos Miembros de la Asociación Sancho Ramírez al no haber podido autorizarles que se encargasen de la atención a los visitantes en verano y haber decidido abrir la ermita en agosto gestionado por el Obispado. Las quejas respecto al Obispado, en un editorial de su revista, y los comentarios de algunos miembros, se consideran inaceptables por injustas.

9.- Ruegos y preguntas.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a las trece horas y cuarenta y cinco minutos.

De lo que doy fe

**El secretario**

## **I-3.2 Decretos**

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, obispo de Jaca, ha tenido a bien emitir los siguientes decretos:

- Confirmación de la Erección Canónica de la Real Hermandad de San Juan de la Peña (29.02.20).

- Aprobación de los Estatutos Modificados de la Real Hermandad de San Juan de la Peña (29.02.20).

- Confirmación de la Elección de la Presidenta de la Hermandad de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Piedad y Descendimiento, de Jaca, Ana-María Aragüés Pérez y su Junta Directiva (11.03.20).

- Orientaciones para la celebración de la Semana Santa 2020 (31.03.20).

### **I-3.3 Decreto de constitución de la Comisión Metropolitana de la Provincia Eclesiástica de Pamplona y Tudela para la protección de menores y personas vulnerables**

***NOS. DR. DON FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ  
POR LA GRACIA DE DIOS  
Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,  
ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA***

**Prot. N. 102/2020**

Con ocasión del encuentro de todos los Presidentes de Conferencias Episcopales sobre “la protección de los menores en la Iglesia” (Vaticano, febrero de 2019), el Papa Francisco dio indicaciones operativas para actuar en la Iglesia «con la mayor seriedad», adoptando «todas las medidas prácticas que nos ofrece el sentido común, las ciencias y la sociedad» para «escuchar, tutelar, proteger y cuidar a los menores abusados, explotados y olvidados, allí donde se encuentren».

El mismo Papa Francisco, en el Motu proprio “Vos estis lux mundi” (9 de mayo de 2019), ha recordado que los Obispos, como sucesores de los Apóstoles, tienen una importante responsabilidad y ha dado normas concretas para ejercerla: «Para que estos casos, en todas sus formas, no ocurran más, se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia».

Atendiendo a estos criterios y normas dadas por el Papa Francisco para conseguir una eficaz actuación eclesial, y para concretarlos en la Archidiócesis de Pamplona y de Tudela y las Diócesis sufragáneas de la Provincia Eclesiástica de Pamplona y Tudela,

#### **DECRETO**

La constitución de una Comisión Metropolitana para la protección de menores y personas vulnerables, basada en un enfoque pastoral, en línea con la misión evangelizadora de la Iglesia, y de atención integral, poniendo en el centro a la víctima.

La Comisión tendrá como ámbito territorial la Archidiócesis de Pamplona y Tudela (Mons. D. Francisco Pérez González, Arzobispo, y Mons. D. Juan Antonio Aznárez Cobo, Obispo Auxiliar) y las Diócesis sufragáneas: Calahorra y La Calzada-Logroño (Mons. D. Carlos-Manuel Escribano Subías, Obispo), Jaca (Mons. D. Julián Ruiz Martorell, Obispo) y San Sebastián (Mons. D. José-Ignacio Munilla Aguirre). Se establecerá una organización coordinada entre las Diócesis.

Las finalidades de dicha Comisión serán las siguientes:

1. Atención a víctimas de abusos y violencia y a su entorno, desde un acompañamiento de escucha, terapéutico, jurídico, espiritual y social. Para ello se creará una red de profesionales de apoyo en cada área.

2. Recibir las denuncias y promover las mismas ante la jurisdicción civil y canónica, y cuando proceda realizarla.

3. Atención a victimarios.

4. Posibilitar espacios de reconciliación entre víctima y victimario, siempre priorizando a la víctima desde su punto de vista. Y cuando no sea posible por ausencia del victimario, posibilitarlo entre las víctimas y la Institución.

5. Garantizar entornos seguros y de confianza, para ello:

a. Promover la formación y sensibilización de sacerdotes, agentes de pastoral, colegios diocesanos católicos y sociedad en general.

b. Elaborar e implantar protocolos que garanticen la prevención, la detección y la intervención en todos los ámbitos diocesanos, cumpliendo con la normativa civil y canónica.

c. Apoyar a las diversas instancias de la Diócesis, facilitando la elaboración de protocolos, herramientas que garanticen el cumplimiento de la protección. Así mismo, asegurar la protección en el tiempo y efectividad de los protocolos mediante auditorías que ayuden a una mejora continua, de manera que nos adaptemos a las necesidades de las víctimas y al momento social y eclesial.

d. Conservación de la documentación, y facilitar a la víctima el acceso a toda la información y documentación referente a su proceso, tal y como pide el levantamiento del secreto pontificio.

e. Comunicación transparente mediante web, comunicación pública de informes, de datos de atención y de actividad anualmente.

Las denuncias podrán realizarse mediante correo ordinario o personalmente ante la Directora de la Comisión, y se pondrá también en funcionamiento un correo electrónico.

La Comisión será competente ante toda persona que lleve a cabo una labor dentro de las Diócesis, tanto clérigos como laicos.

El objetivo es que la Iglesia sea “un lugar seguro” para todo el que acuda a ella, especialmente los menores y las personas vulnerables.

Pamplona, a 11 de junio de 2020

**+ Francisco Pérez González**  
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

**Carlos-Esteban Ayerra Sola**  
Canciller

La Comisión para la protección de menores y personas vulnerables se encargará de recibir las denuncias y otras informaciones sobre abusos.

Esta Comisión depende directamente del Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, Mons. D. Francisco Pérez González.

Estará integrada por las siguientes personas:

Directora: María Teresa Quintana Saldise

Vocal: Miguel Barrio Fernández

Vocal: Manuel Martín Carrasco

Vocal: Ana Cristina Oria Iriarte

### **I-3.4 Nombramientos**

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, obispo de Jaca, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

\* D. Antonio Auría Morales, párroco de la parroquia de El Frago (17.01.20).

\* D<sup>a</sup> María-José Piñeiro Sánchez, miembro del Consejo Diocesano de Pastoral (18.01.20).

\* D<sup>a</sup> María-Pilar Finestra Otal, miembro del Consejo Diocesano de Pastoral (18.01.20).

\* P. Antonio Alconchel Asensio Sch.P., párroco de la parroquia de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Pilar de Sabiñanigo (con El Puente) (28.01.20).

\* D. Adilson de Jesús Pereira Leal, consiliario de la Hermandad de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Piedad y Descendimiento, de Jaca (28.01.20).



# **II**

# **INFORMACIÓN**



## **II-1 DIÓCESIS DE JACA**

### **II-1.1 In memoriam Rvdo. D. Regino Alastrué Campo**

Nuestro querido D. Regino nació el 7 de septiembre del año 1939 en Castiello de Guarga. Sus padres, Salvador y Dalia, tuvieron diez hijos: seis chicas, cuatro chicos; D. Regino el octavo hijo.

Estudió desde los diez años en el Seminario Diocesano de Jaca, completando los estudios eclesiásticos de filosofía y teología. Obtuvo, después, la Licenciatura en Derecho Canónico en Salamanca el año 1963.

Fue ordenado Presbítero el 26 de agosto de 1962 en Piedratajada.

Ha desempeñado muchas tareas pastorales como sacerdote, unas en parroquias (sobre todo en Hecho, Siresa y Urdués donde ha servido desde el año 1972 al 2014), otras en organismos diocesanos que le han ido acompañando en todo su ministerio. Señalamos fechas y ministerios:

+ 1 septiembre 1964: Ecónomo de Puendeluna, Ardisa y Casas de Esper.

+ 1 agosto 1971: Rector del Seminario Diocesano.

+ 10 octubre 1972: Ecónomo de Hecho y Siresa.

+ 14 octubre 1976: Fiscal y Defensor del Vínculo.

+ Entre los años 1981 y 1985: Arcipreste de Berdún.

+ 15 febrero 1986: Promotor de Justicia y Defensor del Vínculo.

+ 5 julio 1985: Miembro del Consejo Presbiteral.

+ 8 septiembre 1985: Miembro del Colegio de Consultores.

+ 16 agosto 1986: Párroco de Urdués.

+ 14 agosto 1992: Vicario Judicial del Tribunal Eclesiástico Diocesano.

+ 15 marzo 1996: Miembro del Consejo Presbiteral y del Colegio de Consultores.

+ 7 julio 2004: Vicario Judicial hasta el año 2007.

+ 30 agosto 2004: Miembro del Consejo Episcopal, hasta el año 2007.

+ 18 septiembre 2007: Promotor de Justicia y Defensor del Vínculo.

Fueron, pues, cincuenta años de servicio como párroco; de ellos cuarenta y dos viviendo en Hecho, dejando en toda la zona una impronta de buen párroco; y muchas décadas sirviendo desde puestos de responsabilidad diocesana en el campo de la pastoral y sobre todo del derecho, destacando por su sabiduría y buen hacer.

En septiembre del año 2014, cumplía los 75 años, vio llegado el momento de ir a la Residencia “Santa Orosia” de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, donde ha encontrado un hogar que le atendiera en todo momento.

El día 14 de enero de 2020, fue necesario internarle en el Hospital de Jaca, siendo trasladado después al Hospital San Jorge de Huesca, donde falleció el día siguiente, el 15 por la mañana. El funeral, presidido por el Obispo de Jaca, tuvo lugar en la Capilla de la Residencia “Santa Orosia” el día 16.

## II-2 IGLESIA EN ARAGÓN

### II-2.1 Decreto de Institución de una oficina para la recepción de informes y denuncias de abusos sexuales en las Diócesis de Aragón

El Santo Padre Francisco ha dispuesto mediante el Motu proprio *Vos estis lux mundi*, de 7 de mayo de 2019, que se establezcan procedimientos dirigidos a prevenir y combatir los delitos de abuso sexual, que tan gravemente ofenden a Nuestro Señor, causan daños físicos, psicológicos y espirituales a las víctimas y perjudican a la comunidad de los fieles.

La mencionada ley canónica establece, en concreto, la obligación de informar a la autoridad eclesiástica acerca de conductas de clérigos, miembros de institutos de vida consagrada o sociedades de vida apostólica que pudieran ser constitutivas de delitos relacionados con abusos sexuales, así como también sobre conductas llevadas a cabo por los sujetos a los que se refiere el artículo 6 del mismo Motu proprio –obispos y equiparados a estos efectos–, que consistan en acciones u omisiones dirigidas a interferir o eludir investigaciones civiles o investigaciones canónicas, administrativas o penales, contra un clérigo o un religioso respecto a esos delitos (art. 1).

Para este fin, el artículo 2 del mencionado Motu proprio dispone que las Diócesis, dentro de un año, a partir de la entrada en vigor de esa norma, deben establecer, individual o conjuntamente, uno o más sistemas estables y fácilmente accesibles al público para presentar los informes a los que se refiere el artículo 1 del Motu proprio *Vos estis lux mundi*, incluyendo eventualmente la creación de un oficio eclesiástico específico. Sobre todo lo cual informarán al Representante Pontificio en España.

A la vista de lo anterior, Mons. Vicente Jiménez Zamora, Arzobispo Metropolitano de Zaragoza; Mons. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca; Mons. Eusebio Hernández Sola, O.A.R., Obispo de Tarazona; Mons. Ángel J. Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón; y Mons. Antonio Gómez Cantero, Obispo de Teruel y Albarracín,

#### DECRETAMOS

ARTÍCULO 1. Oficina para la recepción de denuncias y acompañamiento de las víctimas.

& 1. Se establece en las diócesis de Aragón una oficina destinada a facilitar y asegurar que los noticias o denuncias sobre posibles abusos sexuales a los que se refiere el artículo 1 del Motu proprio *Vos estis lux mundi* sean tratadas en tiempo y formas de acuerdo con la disciplina

canónica y civil, respetando los derechos de todas las partes implicadas.

& 2. Para el desempeño de esta tarea se nombran al Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Pérez Mas, Vicario Episcopal de la Vicaría III de Zaragoza y Delegado Episcopal para el Clero; a D. Ernesto Gómez Azqueta, abogado; y al matrimonio D. Fernando Navas Sanz y D<sup>a</sup>. María Soledad Gil Pérez. El nombramiento es por cinco años, que podrá ser renovado. Se darán a conocer a los fieles las personas designadas, de modo que se facilite la comunicación con ellas.

& 3. Al frente de la oficina se establece como Director al Ilmo. Sr. D. Javier Pérez Mas, con funciones de coordinación de las actuaciones de todos los miembros.

& 4. Las diócesis informarán de todo ello al Representante Pontificio del Papa en España, según lo dispuesto por el artículo 2 & 1 del Motu proprio *Vos estis lux mundi*.

ARTÍCULO 2. Funciones del Director de la oficina de recepción de denuncias y de acompañamiento de las víctimas.

& 1. Corresponde al Director de la oficina de recepción de denuncias y acompañamiento de las víctimas, entre otras, las siguientes funciones:

1º. Recibir cualquier tipo de denuncia o información –directamente de la presunta víctima o de terceros–, relacionada con las conductas a las que se refiere este decreto. De todo ello se acusará recibo al denunciante y, en su caso, a la presunta víctima.

2º. Recoger cuantos datos sean necesarios a efectos de la identificación del denunciado y de las posibles víctimas, así como cualquier ulterior dato relacionado con los hechos invocados y con las personas afectadas.

3º. Orientar al denunciante y, en su caso, a la presunta víctima sobre la tramitación procesal, tanto en vía canónica como en vía civil.

4º. Ayudar inicialmente a las presuntas víctimas con un atento acompañamiento personal.

5º. Enviar al ordinario el acta de la denuncia y de las actuaciones realizadas, todo ello con celeridad y discreción, dejando constancia documental del envío realizado y de la fecha del mismo, de la cual se dará noticia al denunciante. Cuando se trate de hechos a los que se refiere el artículo 1 & 1 b) del Motu proprio *Vos estis lux mundi*, el envío de las actuaciones se realizará teniendo en cuenta cuanto establece el artículo 8 de esa norma.

6º. Custodiar debidamente el correspondiente registro.

7º. Informar periódicamente a la autoridad eclesiástica correspondiente de la actividad realizada.

& 2. En caso de denuncia oral, se deberá levantar acta de todo cuanto se afirme -que deberá ser firmada por el denunciante-, dejando

constancia igualmente de las actuaciones realizadas, para lo que se requerirá la presencia de un notario canónico.

**ARTÍCULO 3. Sede de la oficina**

La dirección de la sede de la oficina es: Arzobispado de Zaragoza.- Plaza de la Seo, 5.- 50001 Zaragoza. Teléfono: 976 20 31 76.

**ARTÍCULO 4. Examen de la denuncia por el ordinario**

Recibidas las actas de la oficina de recepción de denuncias, el ordinario procederá a su examen y actuará en cada caso conforme a derecho.

**ARTÍCULO 5. Entrada en vigor**

El presente decreto entrará en vigor, a partir de la fecha de la publicación en los Boletines Oficiales del Arzobispado y de los Obispos de las Diócesis de Aragón.

Dado en Zaragoza, 30 de marzo de 2020.

**† Vicente Jiménez Zamora**

Arzobispo Metropolitano de Zaragoza

**† Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Huesca y de Jaca

**† Eusebio Hernández Sola, O.A.R.**

Obispo de Tarazona

**† Ángel Javier Pérez Pueyo**

Obispo de Barbastro-Monzón

**† Antonio Gómez Cantero**

Obispo de Teruel y Albaracín

Certifica:

**Fdo.: Joaquín Aguilar Balaguer**

Canciller-Secretario General  
del Arzobispado de Zaragoza

## II-3 IGLESIA EN ESPAÑA

### II-3.1 Conclusiones del Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en salida”

(Asamblea Plenaria, 2-6 de marzo, 2020)

#### I.- PREMISA

El presente documento tiene por objeto recoger, de forma sucinta, las claves fundamentales del proceso abierto con motivo del recientemente celebrado Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en Salida” y ofrecer algunas propuestas concretas acerca de cómo dar continuidad al mismo en los próximos años sobre la base de las principales conclusiones alcanzadas como fruto del discernimiento que hemos llevado a cabo en todo este tiempo. (...)

#### II.- EL PROCESO

El Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2016-2020, bajo el título “Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo”, preveía a su finalización la celebración de un Congreso Nacional de Evangelización al que se convocaría a todo el pueblo de Dios: obispos, presbíteros, diáconos, consagrados y laicos.

(...)

#### III.- LAS CLAVES DEL CONGRESO

El Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en Salida”, celebrado en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020 y en el que han participado más de 2.200 personas, ha supuesto un acontecimiento de Gracia y una experiencia de Comunión (...). Tras el camino recorrido en las fases precongresual y congresual, pueden identificarse cuatro claves fundamentales que han de marcar el trabajo de los próximos años.

1.- Los cuatro itinerarios. Partiendo de los textos fundamentales del Concilio Vaticano II sobre la vocación laical, leídos a la luz de *Evangelii Gaudium*, *Gaudete et Exsultate* y *Christus Vivit*, hemos identificado cuatro claves que han guiado todo el proceso y que han de centrar nuestros esfuerzos pastorales en los próximos años. Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública constituyen, en cierto sentido, diferentes hitos de un mismo camino común en los que hemos de seguir profundizando para potenciar nuestras comunidades y fortalecer nuestra presencia como Iglesia en el mundo.

2.- Las notas de la sinodalidad y el discernimiento como cauce. La gran novedad del proceso que hemos desarrollado ha estado en la con-

junción de dos notas que han guiado transversalmente todos nuestros trabajos, tanto a nivel de organización cuanto en las Diócesis, asociaciones y movimientos. Sentirnos todos corresponsables en la definición de los contenidos esenciales del proceso y de la buena marcha del mismo, ser protagonistas de la reflexión sobre la vocación y misión de los fieles laicos en el contexto actual, sabernos copartícipes de la construcción de la acción pastoral compartida de la Iglesia en España ha tenido como fruto inmediato la identificación con el camino que estábamos construyendo entre todos. Junto con ello, ser conscientes de que este camino no era expresión de ideas personales o colectivas de uno u otro grupo, sino el resultado de una apertura sincera al soplo del Espíritu nos ha llevado a comprender que Dios había pensado en este Congreso antes de que nosotros comenzáramos a soñarlo.

3.- La comunión generada como consecuencia del camino común. Otro de los frutos que ya estamos percibiendo con meridiana claridad es la comunión generada con el camino recorrido. Los procesos y los proyectos pastorales no son sólo instrumentos válidos para la consecución de los objetivos que deseamos plantearnos; implican, ante todo, un cauce seguro para la generación de comunión. Compartirlos entre nosotros a través de las experiencias y testimonios nos ha ayudado a conocernos y, por tanto, a sentirnos hermanos.

4.- Los contenidos de las ponencias y de las propuestas de los grupos de reflexión. Hemos experimentado que la Iglesia en salida es una Iglesia sinodal y los laicos somos una parte fundamental del Pueblo de Dios, llamados a desarrollar plenamente nuestra responsabilidad como bautizados. En este sentido, no hay otro lugar para nuestra misión que el mundo, con toda su complejidad. Pero todo cambio ha de empezar por nosotros mismos, por nuestra conversión personal y comunitaria. Esto es ser Iglesia en salida: descubrir aquello a lo que estamos llamados como laicos, vivirlo plenamente y en comunión, compartir la fe con cuantas personas encontramos en los ambientes en los que estamos presentes, acompañar a quienes nos necesitan, cambiar la realidad para hacer de ella un anticipo del Reino de Dios (...).

#### IV.- ALGUNAS PROPUESTAS CONCRETAS: UN CAMINO DE FUTURO

Recogiendo el sentir expresado por quienes hemos participado en el proceso, desde la Comisión Ejecutiva del Congreso de Laicos planteamos a nuestros Obispos tres propuestas concretas que pueden ayudar eficazmente a dar continuidad al mismo, consolidando de este modo el momento que ha estado en el horizonte de todos los trabajos –el post-congreso–, así como a impulsar decididamente una acción misionera que no se quede únicamente en los trabajos intraeclesiales, siempre necesarios, sino que, acogiendo las palabras del Papa Francisco, sea muestra de una Iglesia en salida permanente.

- PRIMERA PROPUESTA. ELABORACIÓN DE UN NUEVO DOCUMENTO SOBRE LOS FIELES LAICOS. En 2021 se cumplirán los 30 años de *Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo*, sin duda alguna un hito en el Magisterio de la Iglesia española que ayudó a concretar en la realidad de nuestro país las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la vocación y misión de los fieles laicos en el marco de *Christifideles Laici*. La evolución de la sociedad experimentada en todo este tiempo y la luz ofrecida por los documentos posteriores del Magisterio de nuestros Papas hacen necesario un nuevo documento que oriente a todos sobre el auténtico significado de la vocación laical y cómo vivirla en el siglo XXI en el contexto de la realidad actual de nuestro país.

- SEGUNDA PROPUESTA. LA CENTRALIDAD DE LOS CUATRO ITINERARIOS EN TODAS NUESTRAS ACCIONES PASTORALES. En los cuatro itinerarios –Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública– hemos concretado tanto el camino natural de la fe que recorreremos los creyentes, como las prioridades de la misión a la que estamos llamados los fieles laicos. Anunciar a Jesucristo, de palabra y de obra, es el fundamento de todas nuestras acciones y proyectos; acompañar a los hombres y mujeres en su concreta realidad y ser acompañados en esta tarea por nuestras comunidades es el modo de realizarlo; identificarnos con Jesucristo a través de una formación integral y permanente constituye la clave para crecer como creyentes y ser fieles a nuestra vocación; hacernos presentes en la vida pública para contribuir a la realización del bien común y a la defensa de los más vulnerables y, al mismo tiempo, dar testimonio de nuestra fe, es la consecuencia natural de todo lo anterior. En su conjunto, estos itinerarios pueden articularse como los elementos estructurantes de los trabajos pastorales de los próximos años en Diócesis, Asociaciones y Movimientos. Fijar y hacer confluir nuestras miradas en ellos en los diferentes procesos que deseamos activar y en los concretos proyectos que queremos proponer nos permitirá seguir caminando unidos como Iglesia en respuesta a la misión que tenemos encomendada. También a nivel de los diferentes departamentos de la Conferencia Episcopal Española, en el marco de la nueva estructura que se pone en marcha; efectivamente, más allá de las singularidades y trabajos propios que han de impulsarse desde cada uno de ellos en atención a sus cometidos específicos, compartir espacios y emprender acciones conjuntas desde el horizonte que ofrecen los cuatro itinerarios puede ser necesario y conveniente.

- TERCERA PROPUESTA. LA FUERZA DE LA SINODALIDAD Y LA CONFIANZA EN EL DISCERNIMIENTO COMO EJES TRANSVERSALES DE TODAS NUESTRAS ACCIONES. Estas dos claves transversales nos han ayudado eficazmente a crecer en comunión y a comprender que, lejos de entender los diferentes caminos en los que se concreta la llamada universal a la santidad de todos los bautizados como excluyentes, sacerdocio, vida consagrada y vocación laical son vocaciones

totalmente complementarias. Desde ellas estamos llamados, en un ejercicio de corresponsabilidad y siempre en respuesta a lo que el Espíritu nos inspira, a aportar lo propio y específico de nuestra concreta misión para el bien de toda la Iglesia y sin olvidar la constantemente invitación que nos hace el papa Francisco a ser Iglesia en salida.

El proceso que hemos seguido para articular el Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en Salida” ha generado multitud de reflexiones, propuestas, ideas y proyectos, tanto en nuestras realidades eclesiales como a nivel nacional. El *Instrumentum Laboris* sintetiza las realizadas en la primera fase del proceso. En las próximas semanas se analizarán en detalle las aportaciones formuladas durante el Congreso en los grupos de reflexión. Junto con los contenidos de las ponencias inicial y final, las de los cuatro itinerarios y las diferentes alocuciones y homilias, sin olvidar el Mensaje del Papa Francisco escrito específicamente con ocasión del Congreso, constituyen un punto de partida muy valioso que puede ayudar en la concreción del camino compartido de futuro.

En coherencia con todo ello, se propone la celebración de un Congreso de Laicos promovido desde la Conferencia Episcopal Española —ciertamente, de menores dimensiones que el ahora celebrado—, con periodicidad concreta, para ir profundizando en cada uno de los cuatro itinerarios desde las claves del discernimiento y la sinodalidad, en el que participen representantes de las Diócesis, asociaciones y movimientos y en el que se presenten experiencias que se están llevando a cabo desde diferentes realidades eclesiales. Es un modo concreto y realista de dar forma al postcongreso. La implicación en la preparación del mismo de las Delegaciones diocesanas y de los Departamentos de la CEE más directamente vinculados con el laicado ayudaría a crear puentes entre el nivel general y las diferentes Diócesis, asociaciones y movimientos y a construir vasos comunicantes entre las distintas realidades eclesiales. Y, desde luego, constituiría una apuesta segura por la dinamización del laicado en España, objetivo último que ha estado presente en todo el proceso. Entendemos que tres años puede ser un lapso temporal adecuado a tal fin; de este modo, en un intervalo de doce años habríamos recorrido los cuatro itinerarios y podríamos valorar con perspectiva lo que ha supuesto para todos nosotros este proceso.

Sin duda alguna, hemos vivido un renovado Pentecostés. Tenemos ahora la responsabilidad de ser fieles a la concreta llamada que hemos experimentado con este camino compartido. Con el Papa Francisco, desde el deseo de hacer vida sus palabras dirigidas a los congresistas, afirmamos: “Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo (...) que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén. Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo (...). Por lo tanto, no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de

la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: “Vayan y prediquen el Evangelio” (cf. Mt 28,19).”

Comisión Ejecutiva del Congreso de Laicos 2020

## II-4 IGLESIA UNIVERSAL

### II-4.1 Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia presidido por el Santo Padre Francisco

*Atrio de la Basílica de San Pedro  
Viernes, 27 de marzo de 2020*

«Al atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos.

Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre —es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo—. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (v. 40).

Tratemos de entenderlo. ¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contraponen a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él; de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (v. 38). No te importa: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: “¿Es que no te importo?”. Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazón. También habrá sacudido a Jesús, porque a Él

le importamos más que a nadie. De hecho, una vez invocado, salva a sus discípulos desconfiados.

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: “Convertíos”, «volved a mí de todo corazón» (Jl 2,12). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no

aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omni-

potencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (Mt 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, “descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas” (cf. 1 P 5,7).

#### **NOTA INFORMATIVA**

La documentación relativa a la Santa Sede y la Conferencia Episcopal podrá consultarse a través de los siguientes medios:

- L'Osservatore Romano
- Revista Ecclesia
- <http://www.vatican.va>
- <http://www.conferenciaepiscopal.es>

## II-4.2 Presentado el nuevo Directorio para la Catequesis

El día 26 de junio de 2020 tuvo lugar la presentación del nuevo *Directorio para la Catequesis* elaborado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. Representa un evento feliz para la vida de la Iglesia. Para quienes se dedican al gran compromiso de la catequesis puede marcar una provocación positiva porque permite experimentar la dinámica del movimiento catequético que siempre ha tenido una presencia significativa en la vida de la comunidad cristiana. Es un documento de la Santa Sede confiado a toda la Iglesia. Se dirige en primer lugar a los obispos, primeros catequistas entre el pueblo de Dios, porque son los primeros responsables de la transmisión de la fe (cf. n. 114). Junto a ellos están implicadas las Conferencias episcopales, con sus respectivas Comisiones para la catequesis, para compartir y elaborar un esperado proyecto nacional que apoye el camino de cada diócesis (cf. n. 413). Los más directamente implicados en el uso del Directorio, sin embargo, siguen siendo los sacerdotes, los diáconos, las personas consagradas, y los millones de catequistas que diariamente ofrecen con gratitud, fatiga y esperanza su ministerio en las diferentes comunidades. La dedicación con la que trabajan, sobre todo en un momento de transición cultural como éste, es el signo tangible de cómo el encuentro con el Señor puede transformar a un catequista en un genuino evangelizador.

A partir del Concilio Vaticano II, es el tercer Directorio. El primero de 1971, *Directorio catequístico general*, y el segundo de 1997, *Directorio general para la catequesis*, marcaron los últimos cincuenta años de historia de la catequesis. Estos textos han desempeñado un papel fundamental.

Se estructura en tres partes y doce capítulos con esta temática: la revelación y su transmisión; la identidad de la catequesis; el catequista; la formación de catequistas; la pedagogía de la fe; el Catecismo de la Iglesia Católica; la metodología en la catequesis; la catequesis en la vida de las personas; la comunidad cristiana sujeto de la catequesis; la catequesis frente a los escenarios culturales contemporáneos; la catequesis al servicio de la inculturación de la fe; y los organismos al servicio de la catequesis.

Nuestra Diócesis presentará este nuevo Directorio en el nuevo curso pastoral, le dedicará un curso en la Escuela de Formación Cristiana y será el tema de formación de catequistas para los catequistas a partir de octubre en coordinación con el resto de diócesis en Aragón.

